LA ACTUALIDAD

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III. 24 PAGINAS Núm. 90.

Guatemala, 2 de Octubre de 1915.

Vapor de guerra "Texas" en la bahia de New York



Vapor de guerra de los E. U. de A. "Texas," buque almirante de la flotilla del Atlántico, durante la reciente revista. El "Texas" se ve aquí fondeado en la bahia de New York.

EDITORES
MARROQUIN HERMANOS
GUATEMALA, C. A

TARIFA:

En la Capital:
Suscripción mensual. $ 7.
Trimestre anticipado. $ 20.

En los Departamentos
Trimestre anticipado. $ 24

Número suelto en toda la República, $ 2.

Impresa en nuestros Talleres Tipográficos "CASA COLORADA."—Sexta Avenida Sur, Número 23.

El arte de cocinar en 656 fórmulas!

Solamente $10, DIEZ PESOS

MANUAL DE COCINA
DE LA
"CASA COLORADA"



PRIMERA EDICION

MARROQUIN HERMANOS,
EDITORES, PROPIETARIOS.

GUATEMALA,—C. A.



EL

"Manual de Cocina"

DE LA

"Casa Colorada"

CONTIENE

656 fórmulas de diversos guisos. Todos pueden confeccionarse en el país.



Diferentes clases de Caldos, Consommés y Sopas	138	fórmulas
Cocidos, Ollas, Pucheros, Potages	21	"
Carnes	63	"
Aves	65	"
Huevos	52	"
Pescados	36	"
Yerbas	96	"
Salsas y ensaladas	61	"
Salchichería	17	"
Tamales	5	"
Pastelería	102	"

TODO Puede confeccionarse en el País. <u>**El Libro solamente vale DIES PESOS**</u>

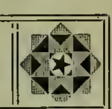
No confundirlo, "MANUAL DE COCINA" de la "CASA COLORADA"

"LA ACTUALIDAD"

Una pieza de "75," transportada por los italianos a una cima ventajosa.



REVISTA MUNDIAL



LOS TEMORES DE SUECIA

Los discursos de d'Annunzio parece que repercutieran en Alemania. La Cancillería de este país recorre el mundo con la antorcha de la guerra encendida, prendiendo fuego ya en Turquía, ya en Bulgaria, y últimamente ha pasado rozando el espíritu, por fortuna no muy inflamable, de los suecos.

Así se explica cierta sorda hostilidad que Suecia ha venido manifestando contra Rusia. El pan-germanismo de ese país norteño fué desde el principio de la guerra muy ostensible, no precisamente porque se ame al Kaiser en esas nevadas regiones, sino porque se teme y se odia al Zar. Por ese sentimiento se ha perdonado el hundimiento de buques mercantes por submarinos alemanes.

Los recientes triunfos teutones envalentonaron la hostilidad sueca y demostraron que no es fácil que olvide Suecia la pérdida de Finlandia. Los ejércitos se han movilizado en la frontera sueco-rusa y se han hecho preparativos bélicos en la parte Norte de ese país. "Si Suecia persiste en su actitud hostil hacia Rusia, dice un colega inglés, difícil le será escapar de una guerra que será grave obstáculo a su futuro progreso."

Los corresponsales británicos en Estokolmo dan cuenta de la opinión pública del Reino, presentando un problema cuya trascendencia es indudable.

"Tiene varios grados esa opinión—dice uno de ellos—, variando desde el enfático pro-germanismo de los oficiales del ejército y las clases profesionales y estudiantiles, hasta las masas socialistas, las cuales, aunque no son netamente germanófilas, no desean tampoco que Alemania sea vencida.

"La mayoría de los suecos celebran la retirada de Rusia, pero ahora tienen menos confianza que antes en el triunfo definitivo de Alemania. Y con ésto, la convicción más común es que lo mejor que puede hacer Suecia es permanecer neutral."

Los socialistas ingleses no han dejado de alarmarse con la actitud de ese pueblo en quien nadie se había fijado antes. Uno de sus órganos proporciona información extensa sobre los efectivos suecos, y nos hace saber que nunca en la historia de Suecia ha sido el ejército tan eficiente y numeroso como lo es ahora, por lo cual no puede verse sin temor que acumulen fuerzas inusitadas en la frontera de Rusia.

Tiene Suecia 540,000 hombres listos, de los cuales 360,000 son de la primera línea y 180,000 de la Landsturm. Las escuelas militares establecidas desde que empezó la guerra (preparativo que "da mala espina"), han agregado 6,000 oficiales aptos, sin comisión aún, al ya crecido número de ellos, y ésto se ha hecho en unos cuantos meses. Por lo pronto se han aumentado las plazas de la oficialidad y no se descuida ningún aspecto de la organización militar del país.

Como era natural, en Petrogrado fué donde primero se dejó sentir la consiguiente alarma. Los periódicos del vasto imperio del Zar protestan la amistad del pueblo ruso por el de Suecia, niegan terminantemente que haya designios adversos a ese pueblo en la mente de los rusos, y uno

de los diarios principales termina así un extenso editorial sobre la materia:

"Rusia no ha deseado jamás que Suecia se aparte de una estricta neutralidad. Su deseo más ferviente ha sido, sin embargo, que Suecia se conservara dentro de una estricta imparcialidad. No se invita a Suecia a lanzarse contra Alemania, ni aun cuando esta nación insultaba a aquélla hundiéndole sus buques. Nuestros aliados han observado la misma actitud hacia Suecia siempre durante la guerra. Pero los suecos parece que no han sabido apreciar esta justa y razonable actitud sino hasta hace poco. Como dice con toda propiedad un periódico de Estokolmo, había dos escalas para medir los hechos: una para los alemanes y otra para los Aliados.

"La batalla de Gothland ha prestado un buen servicio a Suecia al ponerla en aptitud de reconsiderar sus intenciones con respecto a los beligerantes, ya libre de la brumosa atmósfera creada por los agentes alemanes, a plena luz del día. Esto fué suficiente para que se revelaran los elementos germanófilos de Suecia en su verdadero aspecto."

Parece que surgieron algunas dificultades con motivo del tráfico de mercancías para Rusia a través de Suecia y la ex-exportación de artículos alimenticios de Rusia a ese mismo Reino. La prensa rusa opina que es de esperarse que esas cuestiones sean resueltas pronto, y de cualquier manera no cree que revistan importancia grave al grado de que pudieran originar un conflicto. Los temores abrigados por algunos suecos de que Rusia pretenda tener una salida al océano cruzando territorio sueco, propalados por una porción de la prensa germanófila, creen los periódicos rusos que no deben ser tomados en serio por los estadistas razonables de Suecia. "Ellos saben muy bien que desde el punto de vista de los intereses de ambos países, un conflicto sería verdaderamente absurdo. Los rumores aludidos son inspirados más bien por los alemanes que por causas existentes."

Pero el asunto reviste alguna gravedad, porque hasta en la Duma se ha dicho algo sobre él. El Ministro de Relaciones Extranjeras, el mentado M. Sozonoff, en un discurso que ha conmovido a los Aliados, dijo cosas parecidas a estas:

"Se ha hablado mucho recientemente acerca del estado de ánimo de nuestros vecinos los suecos, y se han deducido conclusiones extrañas de las declaraciones hechas por alguno de sus estadistas. Nuestras relaciones de amistad con Suecia y nuestro sincero deseo de mantener con ella el amigable intercambio que es propio de vecinos, son bien sabidos de todos para que valga la pena insistir sobre ellos ni que yo los confirme. Al mismo tiempo nos damos exacta cuenta del inevitable embarazo que a ese país ocasiona hallarse situado enmedio a naciones beligerantes. Me contento con registrar la corrección con que el Gobierno sueco preserva su neutralidad al mismo tiempo que defiende sus intereses nacionales. Las negociaciones anglo-suecas que se están llevando a cabo en Estokolmo, si bien se limitan a negocios comerciales, han dado pruebas de un indudable deseo de ambas partes de encontrar la base de un firme arreglo, y sinceramente confiamos en que se llegará pronto a una conclusión satisfactoria."

Lo que tiene disgustada a Suecia con respecto a Inglaterra, es el bloqueo decretado por este país contra el Imperio alemán; porque tal medida es altamente nociva a los intereses suecos; sin embargo, se nota que un sentimiento amistoso une a los dos Gobiernos, al de Londres y al de Estokolmo. La intranquilidad de Suecia viene de otro lado, de su vecina eslava, de Rusia, porque con respecto a Inglaterra, algunos periódicos hacen comentarios análogos al que copio de uno de ellos, el más caracterizado:

"La Gran Bretaña hasta hoy nunca nos ha causado deliberada y directamente la muerte de un solo súbdito sueco. Inglaterra, calculando la posibilidad de que el tráfico neutral favorezca a Alemania, intenta perjudicar al enemigo en todo lo posible sin privar de la vida a seres inocentes. Los métodos alemanes, en cambio, son una continuación de la invasión de Bélgica, a la que se recurrió con el fin de que Alemania pudiera en el menor tiempo concebible, asir el cuello de Francia."

Esos métodos a que alude guardan al pueblo de Suecia a una respetable distancia del pangermanismo que sería necesario para que sus ejércitos se lanzaran definitivamente contra los Aliados; pero no será imposible que, deseándolo el Rey, las huestes suecas tengan al fin que agredir al oso moscovita.

Semejante paso comprometería de modo indecible el triunfo de los países que luchan contra el Kaiser, y es de temerse, por el rencor no curado con que Suecia recuerda la usurpación de Finlandia consumada por Rusia con toda la iniquidad con que se consuman esos atentados.

Pero no hay que vaticinar. Esperemos.

Mikael ILLOWSKI.

EL PACIFISMO POPULAR AMERICANO

La prensa de la Gran Bretaña se ha dedicado últimamente a criticar acerbamente la tendencia ultrapacifista del pueblo norteamericano, formulada a maravilla en un canto popularísimo que se intitula: **"I didn't raise my boy to be a soldier."** Es una de esas tonadillas que se oyen a diario en todos los **music-halls**, en los cafetines y en los hogares de la gente común.

Algunos escritores latinos comentaron desfavorablemente que los contingentes británicos entonaran a manera de himno patrio, como canto de guerra o cosa semejante, otra canción de igual índole, el famoso **Tipperary** que no es desconocido aquí en Guatemala. Era, en realidad, una expresión inadecuada de los sentimientos que deben animar a las huestes de una gran nación cuya existencia peligra. Los latinos hallábamos que a una melodía más solemne y a una letra más grave correspondía el honor de arrullar la agonía de los héroes vencidos y representar a la vez el epinicio de los valientes victoriosos. Era demasiado frívolo el "Tipperary" para que entonado junto a la muerte, no nos pareciera excesivamente innoble.

Ahora los escritores de Inglaterra nos señalan el canto yanqui como un despropósito mayor que el de los contingentes británicos, haciéndonos advertir lo nocivo que puede ser para la nación norte-americana permitir que se imbuya en el ánimo público la idea sentimental y loca que se encierra en ese canto que mencioné al principio.

Sidney Brooks, un periodista londinense de reconocido talento, refiere que lo oyó en todos los puntos que visitó en los Estados Unidos hace poco tiempo, y hace notar que detrás de los sentimientos expresados por esa cancioncilla popular, fácil es advertir el vigor de la opinión pública americana inclinada en favor de la paz como nunca lo había estado,—por una paz a cualquier precio, pese a la justicia y a la dignidad y los derechos nacionales.

"La mayoría de los americanos—dice textualmente Brooks—irá lejos, demasiado lejos, con tal de evitar la guerra."

Elogia hasta cierto punto los aspectos nobles de esa tendencia ultrapacifista, pero abomina francamente de la canción en que está resumida y compendiada.

Procuraré traducirla libremente, sin ritmo ni rima, para que los lectores de **"La Actualidad"** se den cuenta de lo que representa la crítica del escritor inglés:

"Yo no he educado a mi hijo para que sea soldado;—lo crié para que fuera mi orgullo y mi alegría.—¿Quién se atreve a poner un rifle sobre su hombro,—para que mate al hijo amado de otra madre?—Las naciones debieran ajustar sus disputas con palabras;—ya es tiempo de arrojar la espada y el cañón.—No habría hoy guerra—si todas las madres dijesen—"Yo no he criado a mi hijo para que sea soldado."

Y vale la pena leer el comentario de Brooks:

"Hay un golpe triunfante y terrible en esa última línea: "Yo no he criado a mi hijo para que sea soldado."—Con una buena tonada debe ser invencible. Pero, ¿qué diremos de la fe política que se esconde en estos versos de fealdad fascinadora? Es de seguro una fe aterradora y nunca vista, una fe lunática. Es algo semejante a la fe que ha reducido a China a la impotencia de tiempo en tiempo. Los ductores del pensamiento chino exaltaron el hábito académico, filosófico, intelectual y reflexivo de tal manera, con detrimento del hábito de la actividad física, que relegaron los deberes del soldado a la escala de dignidad que pertenece al hombre que limpia los albañales. El hombre verdaderamente civilizado tenía por norma apartarse por completo de los brutales asuntos militares. Es noble que una nación renuncie a toda función militar que



Un príncipe simpático.—El hijo del Rey de Italia, en traje de *boy-scout*, que sienta bien a su apostura y gallardía

haya de ofrecerse con propósito agresivo, y que se mofe de ella, y que impida la opresión o la satisfacción de vanagloria o lucro que pretende; pero mantener un ejército para imponer la justicia, para que el débil no sea explotado y que la gente pacífica goce el privilegio de vivir tranquila, ésto, en un mundo imperfecto, parece que es un principio suficientemente sagrado para que cualquier madre sensata lo inculque en su hijo más amado. Escribamos para esa madre sensata la composición como debiera ser:

"Yo no he criado a mi hijo para que sea soldado;—yo lo eduqué para que aborrezca la contienda y la riña. Pero él pondrá un rifle en su hombro—si otro pueblo intenta usurparnos.—Las naciones debieran someter sus disputas a arbitraje;—ya es tiempo de desechar la espada y el cañón;—pero ¡ay de aquéllas si hacen que un día—las madres digan: "Bueno, después de todo, mi hijo tiene que ser soldado!"

Pero las madres americanas prefieren el canto como era originalmente, y ésto le parece muy reprobable a Brooks:

"Ellas (las madres americanas) miran impasibles que sus compatriotas son asesinados y robados en Méjico, mientras en alta mar perecen centenares de mujeres y niños, y acaso ellas se dicen: ¿Para qué echar sangre sobre tanta sangre? Si no encolerizamos más al tigre, todavía habrá paz, y nada hay más santo que la paz." No quieren admitir que en los asuntos de las naciones, hasta los policías deben hacer algo. El gendarme alguna vez tiene que derramar su sangre aprehendiendo al criminal. No porque es autoridad está exento de tal cosa. Y no podemos concebir que las madres de "hijos amados" puedan ver lo que acontece en Bélgica y se abstengan de decir que esas cosas no deben suceder jamás en su país porque ellas verán que sus hijos sean lo suficientemente hombres para impedirlo. Pero más bien parece que dijeran, recurriendo de nuevo a su canto:

"Yo no he criado a mi hijo para que sea soldado; yo lo eduqué de modo que supiera que está en libertad—de oponerse a llevar un rifle al hombro o pelear por la patria, el hogar, el terruño o por mí!—Si las naciones no quieren someter sus discordias a arbitraje, tampoco yo cumpliré mi deber; que incendien y roben si lo desean,—yo no dejaré ni entonces de decir: "Yo no he criado a mi hijo para que sea soldado."

Y continúa implacable el escritor inglés: "No pretendo aplicar este comentario especialmente a la presente guerra. Ojalá que los Estados Unidos logren eludir su entrada en ella y al mismo tiempo presten a la Humanidad los servicios que le deben. Pero si el pacifismo que han formulado en ese verso popular, prevalece más de lo debido, despertarán a una triste realidad tarde o temprano. Alguna vez será. Quizá el golpe provenga de Alemania. Acaso del Japón. Pero de donde quiera que llegue, vendrá provocado por los mismos Estados Unidos con su política de impotencia. Dice la vieja rima (traducida aquí en prosa al castellano):—Si yo fuera Rey de Francia, o, mejor aún, el Papa de Roma, no habría ejércitos combatientes en los campos ni damas entristecidas en los hogares.

"Pero hay que poseer primero que todo el poder del Rey de Francia o del Papa de Roma. Se puede imponer la paz; pero es imposible en este mundo conseguirla pidiéndola humildemente."

"Además, yendo al fondo de la cuestión, ¿qué clase de patria sería aquella en que el primer pensamiento de todos fuera evitar todo peligro, salvar el delicado cutis del "hijo amado," escurrirse ágilmente de la contienda entre el derecho y la infamia? ¡Cuán distinto era el ideal patriótico de Pope, según los versos que dejó después de dormir en la casa del Duque de Argyll! No ha habido jamás otro poeta que haya rendido tributo tan completo y tan espléndido al buen ciudadano:

"Bajo tu techo, Argyll, alientan esos pensamientos que enseñan al bravo a morir en el noble lecho del Honor, bajo el más noble techo: el infinito!"

Termina el crítico británico espiando el momento de sorprender algo de rubor en las mejillas de muchas buenas madres americanas. Me parece que, en ésto como en todo en la vida, (oh, relatividad humana nunca comprendida!) Brooks tiene razón y las madres de los Estados Unidos la tienen también. Si ese canto que censura el primero lo hubiesen conocido las madres alemanas, sus hijos no se habrían prestado a la agresión prusiana,y entonces el eco de ese canto en Francia y en Rusia habría enlazado a las razas más antagónicas.

Al mismo tiempo, si sólo un país se abandona al pacifismo extremo que formula ese canto popular, mientras quedan rampantes los apetitos brutales, las ambiciones imperialistas y las aviesas intenciones de los otros pueblos, aquél está irremisiblemente condenado a perecer tarde o temprano.

Lo que sucede es, en mi sentir, que los ingleses en general y en particular Brooks, juzgan las cosas desde un punto de vista histórico, basándose en lo que ha sucedido siempre; mientras que los yanquis obran siempre pensando sólo en lo porvenir y con una fe candorosa y fundada quién sabe en qué, pero muy ciega, en el mejoramiento de la humanidad y en su evolución hacia un estado en que las guerras serán perfectamente inútiles si no imposibles.

Por mi parte confieso que la principal diferencia que hallo entre los temperamentos de mis antepasados y el mío propio, es la propensión que ellos tuvieron a admirar el valor, la fuerza agresiva, el impulsivismo, la temeridad y la audacia, y mi desdén profundo por todas estas patrañas que en mi sentir daban a los racionales mucha semejanza con los seres inferiores y con las fuerzas naturales.

Dejo a los lectores de **"La Actualidad"** el derecho de elegir la tesis que les parezca menos desacertada.

Alvaro de XIMÉNEZ.

LAS DIFICULTADES INTERIORES DE FRANCIA

Me parecería demasiado escabroso abordar este curioso tema, seguro de que ha de contrariar a los aliadistas fanáticos y a los germanófobos exaltados, si no fuera porque voy a basar mi artículo en informaciones tan fidedignas para ellos como lo pueda ser cualquier otra noticia emanada del propio París, de Londres, de Roma o Petrogrado, con lo cual desviaré hacia los franceses mismos la responsabilidad de mi narración, ya que son ellos los que me ponen en aptitud de hacerla.

Se habrá visto que yo no persigo otro fin al colaborar en **"La Actualidad"**, que contrarrestar un tanto, por amor a la justicia únicamente, el absurdo efecto de la propalación sistemática de noticias y comentarios adversos a la causa de las Potencias Centrales. Para ese fin he procedido a menudo a examinar, a analizar el régimen y la organización de los países aliados, haciendo notar sus deficiencias indignas de parangonarse con el método de los teutones, con su orden, con la propiedad de sus movimientos y la eficacia de su táctica en lo que llevamos de guerra.

Probable es que Alemania sea vencida y aniquilada como sus enemigos innumerables lo desean; pero de sus escombros, se levantará ese espíritu que hasta hoy le ha dado las victorias, mientras que los Aliados triunfantes continuarán su claudicante festín de politiquerías y ambiciones hasta que el Destino decida poner un punto final a sus extravagancias inexplicables.

Es un francés, o por mejor decir, son varios, quienes me suministran los suficientes datos para decir que es de esperarse una seria convulsión política en Francia antes de que haya pasado el segundo invierno de la guerra. El "armisticio sagrado" que unió a todos los partidos para laborar juntos durante la lucha, no durará ya mucho si no surgen acontecimientos imprevistos que lo afiancen. Porque ahora se encuentra vacilante. Ese armisticio les pesa a muchos franceses como el silencio a los que son leguleyos por naturaleza.

El ejército está de pie, con un ojo viendo al enemigo y con otro a las turbas inquietas de los políticos. El problema se irgue enmedio a las dos entidades de cuyo acuerde mutuo depende el futuro de la patria francesa, ¿y quién puede exigir a las manos que levantan en alto una ambición, que al mismo tiempo opriman el gatillo de un rifle, caven una trinchera, apunten un cañón y asalten las trincheras del enemigo perseverante, nunca distraído?

Según el informante galo, a juzgar por los acontecimientos últimamente desarrollados en las altas esferas políticas de Francia, el dilema es éste: o la República muere a ma-

DEL FRENTE AUSTRO-ITALIANO



Una carga a la bayoneta entre las cumbres alpinas

nos del Ejército, de hecho si no de nombre, y las riendas de un poder absoluto pasan a las manos del brillante General Foch, el intrépido Marqués de Castelnau o algún otro de los cuatro héroes a quienes se atribuyen deseos de emancipar al ejército del predominio civil, es decir, los Generales Langle de Cary, Franchet d'Esperey, d'Urbal y de Maud'huy; o, si los Radicales y los Socialistas se abren camino en el Parlamento, se restablece el terrible comité de Seguridad Pública. En este último caso los jefes del ejército serán impotentes ante los quisquillosos "representantes en misión", civiles representantes del consejo supremo, que visitarán los campamentos como lo hicieron los emisarios del Terror, inquirirán acerca de los movimientos de campaña y volverán a París a recomendar destituciones o ascensos, ofensivas o retiradas que serán ordenadas por el comité, contra la opinión del Estado Mayor. Será como una resurrección del sistema adoptado por la revolución, con la única diferencia de que en 1793, cuando un General no merecía la aprobación de los "Representantes en Misión," perdía la cabeza, y ahora, en 1915 o en 1916, no perderá más que su puesto y su reputación.

Y Joffre? Se me preguntará. Y el salvador de Francia, como lo aclamaban a raíz de la magistral retirada que culminó en la victoria del Marne? El informante francés de quien tomo los datos para este artículo, predice que será descartado. Sólo un gran triunfo podría salvarlo. Y lo peor es que Joffre no es solamente Generalísimo de los Ejércitos franceses, sino que es el trait-d'union entre los republicanos y los realistas, que éstos últimos aun existen aunque muchos lo ignoran, y cayendo Joffre unos y otros se disputarán el mando supremo de la defensa del país, aprovechando el pretexto para disputarse también el poder que a estas horas le queda muy holgado a Poincaré, como una camisa de once varas.

Los puntos principales de la información a que tantas veces aludo, como base que es de este artículo, podría resumirse en los siguientes puntos:

Primero.—Joffre es muy indeciso para obrar en los momentos críticos. Su táctica de vacilaciones y su afán de considerar siempre demasiado fuerte al enemigo, son causa de que la guerra en el Norte de Francia y en Flandes se haya prolongado sin resultados definitivos.

Segundo.—Exceptuando el triunfo del Marne, debido a Joffre hasta cierto punto, contra este militar puede decirse cuanto de fracaso tienen las ofensivas iniciadas por Francia en los Vosgos y en el Luxemburgo Flamenco. La salvación de Francia más bien se debe a dos jefes que los "Radicales" tachan de realistas y de peligrosos: el Marqués de Castelnau, defensor de Nancy contra fuerzas muy superiores a las suyas, que evitó que los bávaros se unieran a los ejércitos del Príncipe Heredero cuando éste salía del distrito de Argona con el propósito de aislar a las tropas francesas del flanco oriental; y el General Foch, a quien debería concederse mucha gloria del triunfo del Marne, porque sin un movimiento suyo no habría podido hacer nada el Generalísimo. Foch es aquel que dijo, cuando Joffre le anunció la trascendencia de su actuación en la lucha: "Mi izquierda está derrotada; mi derecha vencida. Atacaré con mi centro." Y atacó y venció.

Tercero.—Sin embargo, no hay otro General, desde el punto de vista político, que sea tan conveniente al régimen interior de Francia como lo es Joffre, y no se sabe qué preferir, si dejar al invasor donde se encuentra o permitir que se altere el orden en París y cunda la desmoralización consiguiente a un cambio político y a las luchas que conducirían a ese cambio. Pero como la ofuscación del momento pide que a todo trance se haga algo que dé esperanza de vencer a los alemanes, se quitará el mando a Joffre y no se sabrá a quien dárselo, y estallará el conflicto.

Cuarto.—Los realistas y los republicanos están apercibidos para la lucha que entre ellos amenaza: unos y otros se rehusan a ceder. Los candidatos para Generalísimos son varios, a cual más competentes; pero unos de ellos son acusados de su realismo y otros son tenidos por radicales exaltados, unos y otros muy peligrosos para la República.

Quinto.—La salida de Sarrail para los Dardanelos es una fase del conflicto a que se hace referencia. Este General era considerado por el General Dubail como un obstáculo para que éste llegara a Generalísimo cuando suceda la ya inminente caída de Joffre.

Sexto.—La censura es muy estricta y no permite a la prensa de Francia hablar sobre el problema; pero las discusiones del Parlamento trascienden y son suficientes para dar idea de la tempestad que se avecina. De otro modo no se explicaría el empeño de los censores en evitar que se mencionen los nombres de los Generales y sus hechos. Al único que es dado mentar es Joffre, y éso que los demás han hecho mucho por Francia indudablemente, como se verá por la lista siguiente:

De Foch y de Castelnau ya se conocen los méritos arriba enunciados; Dubail hizo una brillante campaña en los Vosgos y Sarrail fue heroico en Verdun. De Cary, jefe del cuarto ejército, se sostuvo al Sur de Vitry le Francois contra un número de tropas enemigas dos veces mayor que el de las suyas. D'Esperey cooperó con Sir John French peleando contra Von Kluk en la izquierda de la línea francesa. D' Urbal, jefe del octavo ejército, y Maud' huy, del décimo, detuvieron el avance precipitado de los alemanes en octubre y noviembre, cuando los ojos expectantes del mundo estaban fijos en la resistencia británica en Ipres, porque solamente se podía saber de lo que ocurría en ese frente mientras se ignoraba por completo lo que pasaba en el resto de la línea de fuego. Maud' huy se sostuvo en Arras y derrotó a varios cuerpos bávaros y al ejército de von Buelow, con lo cual salvó a Calais y a Ipres.

Estos son los Generales con que Joffre sustituyó a los que comandaban las fuerzas galas al estallar el conflicto, los cuales fueron desechados a medida que el Generalísimo los iba reconociendo ineptos. Dicho sea ésto en honor suyo, pues aun a sus mejores amigos retiró el mando tan pronto como les vió la oreja.

Termino haciendo esta observación: los aliadistas atribuyen a los países que admiran y aman muchas virtudes morales; nadie niega a las Potencias Centrales aptitud, heroismo, patriotismo, unidad de acción y aun cierto talento (pese a los peores enemigos de ellas) que ha tenido que ocasionar forzosamente graves derrotas a los Aliados. Y se ocurre pensar que de un lado está toda la maldad humana, subida sobre la eficiencia y la superioridad mental, mientras del otro está la bondad suma hundida en una hondonada de insuficiencia, de frivolidad y de desorden. ¿Quién tiene más derecho a triunfar, el inútil bondadoso o el perverso activo e inteligente?

Y presento esta cuestión suponiendo, sin admitir, que esté bien basado el criterio de los aliadistas sobre el particular, porque en mi sentir personalísimo, el orden no puede nunca ser una característica de los pueblos inmorales, salvajes, estúpidos y depravados; y en Alemania el orden es completo y la armonía es perfecta.

Otto HEINZ.

LA CONQUISTA DE POLONIA

Para quienes se empeñan en tener fe ciega en las aptitudes estratégicas y en las posibilidades materiales con que cuenta el Gran Duque Nicolás, el "Cid de las derrotas" como se le ha llamado, no ha de ser muy consolador el hecho de que toda la Polonia ha caído bajo la férula de las tropas bávaras del Príncipe Leopoldo, y que de Varsovia a Brest, de Agustowo a Grodno y de Lemberg hasta Rovno, las tropas de los teutones han podido llevar sus continuos avances con precisión y seguridad que por sí solas constituyen verdaderos triunfos estratégicos.

El movimiento envolvente realizado contra las fuerzas moscovitas, en concepto de los expertos militares, ha sido la operación guerrera más brillante que la Historia registra, y cada una de las plazas ganadas ha sido un coronamiento de la gran estrategia desplegada. Y, para ser neutrales, aceptemos asimismo que el orden de la retirada que tuvo que efectuar el Gran Duque Nicolás, también es un mérito.

Lo importante ahora es discernir el efecto moral de la victoria austro-alemana en el mundo entero. Hay quien opine que será sentida en todo el universo como un vasto cataclismo. Comparando otros triunfos de los alemanes, las captura de Amberes por ejemplo, aun sin restar importancia a ésta, no se puede menos de reconocer infinitamente superior aquélla.

En primer lugar en Amberes el ejército belga escapó íntegro, y aunque con ello no se logró enteramente contener el avance del invasor, en cambio hubo manera de salvar elementos valiosos y reservar un poco de ánimo que infundir en los amilanados. Pero en Polonia se ha perdido mucho del orden moral. Las pérdidas de vidas han sido fuertes en ambos lados. Aunque logró escapar el Gran Duque, muchas de las esperanzas de los Aliados y de los aliadistas quedaron allí en poder de los conquistadores. Los más empeñados en creer que la incesante retirada rusa era un ardid, empiezan a creer que se trataba de un serio fracaso. Lo peor es que ahora precisamente se necesitaba un triunfo moscovita para entusiasmar en favor suyo a los Estados Balkanes y amilanar a los turcos que ya están, según parece, un tanto abatidos.

En Alemania el efecto moral de la victoria tiene que ser extremadamente favorable a los ejércitos del Kaiser: el pueblo aumentará su fe en ellos y les infundirá vigor desde el terruño; los socialistas mismos pensarán de seguro que después de todo la guerra no es tan mala cuando se es el vencedor; se levantará tánto el espíritu de los teutones, que su contestación a la última nota de los Estados Unidos llevará el sello de un gran orgullo crecido en la victoria.

Un corresponsal berlinés de la Prensa Unida, después de pulsar valiosas opiniones en las esferas oficiales del Imperio, ha dicho que Alemania confía en que pronto podrá imponer la paz en condiciones muy favorables para ella, puesto que Rusia ha sufrido un golpe que nulificará por mucho tiempo su poder ofensivo; Inglaterra y Francia comprenden su imposibilidad de arrojar a los alemanes de Francia y Bélgica, como lo han demostrado con su inactividad aun en los momentos en que Alemania tenía todas sus fuerzas concentradas contra los rusos; los Dardanelos no pueden ser forzados, y, finalmente, la situación balkánica es satisfactoria para las Potencias Centrales, dado que Bulgaria, según las informaciones más fidedignas últimamente propaladas, ha dado su palabra de que permanecerá neutral hasta el fin de la guerra.

Pero para los aliadistas, mayor veracidad ha de haber en lo que declara otro corresponsal, ruso por cierto, que desde Petrogrado informa a la Prensa Unida sobre la verdadera situación del Imperio moscovita:

"Rusia está tres veces mejor organizada ahora que al comenzar la guerra. Su escasez de municiones ha sido resuelta por métodos muy prácticos. En comparación con sus contrincantes, Rusia no se ha debilitado la mitad de lo que ellos. El pueblo está por que la guerra siga hasta la derrota completa de los teutones. Sin embargo, sería insensato no reconocer que deben mejorar ciertos ramos de su servicio militar para conseguir lo que se proponen. Carecen de aviones. No tienen Generales. Les faltan municiones. No cuentan con cañones y rifles suficientes. Son demasiado arrojados. Necesitan ferrocarriles. Los aliados occidentales pueden proporcionar algunos de esos elementos que aquí faltan, y el resto, lo más esencial, bien pueden los rusos solos atenderlo.

"Por cuanto a hombres, el corresponsal está en aptitud de decir que a principios de junio había tres millones y medio de soldados perfectamente entrenados aunque desprovistos de armas, y seis millones más están recibiendo instrucción militar y ya han sido registrados en las oficinas de reclutamiento."

Sin embargo, mientras Rusia termina sus preparativos, los críticos de la guerra se han dado a pensar cuál será la siguiente "jugada" de los alemanes. Unos opinan que, dando a Rusia por "terminada," la emprenderán contra el Canal de Suez para arrebatarlo a la Gran Bretaña. Para ésto habría que violar los Balkanes y llegar a Turquía—¡empresa fácil—y lanzarse sobre Egipto. El Conde Reventlow es de opinión que ahora se tome Calais. Posesionarse de la costa del Canal le parece un paso más efectivo hacia la conquista de la Gran Bretaña—¡buenas noches, **dear old London!**—, aprovechando todos los elementos del día, mucho más peligrosos que los que tenía en sus manos Francia cuando sus discordias con Inglaterra.

Y los expertos ingleses saben muy bien ésto. Conceden a las palabras del Conde la importancia de un vaticinio, y todas sus conjeturas las basan en que Calais para los alemanes es mucho más útil por ahora que Egipto, los Dardanelos y París.

Pero si algún diario londinense ha manifestado temor por la captura del puerto francés y el ataque subsecuente a la costa británica, la mayoría de los periódicos ingleses no quieren atribuir demasiada seriedad al caso. También los cañones de sus costas pueden enviar proyectiles a grandes distancias, y con la toma de Calais por los alemanes ellos no perderían su dominio del mar.

Para los expectadores sin filiación definida, no sería escasa la diversión que les proporcionara ver a las dos rivales frente a frente: Inglaterra y Alemania, y ésto se conseguiría solamente con la toma de Calais, porque aunque luchan contingentes británicos en el Continente, no es lo mismo que si tuvieran el peligro en su propio territorio, ya que entonces sí tendrían los ingleses que apelar a todos sus recursos y desplegar todas sus fuerzas para la defensa de sus hogares y de su soberanía.

El espectáculo es aterrador, pero interesante, y no es mucho aventurar decir que a pesar de las derrotas rusas y de todos los buenos planes teutones, el conflicto se prolongará indefinidamente.

William KING.



Ponteblea.—Pontafel.

LA TRAGEDIA MEJICANA

(Correspondencia recibida el miércoles 29).

San Antonio, Tejas.

La celebración del aniversario de la independencia mejicana no fue aquí tan jubilosa como en otros años. Entiendo que tampoco lo fue del lado de Méjico. Los temores que había en la población americana de los Estados colindantes con la República vecina, resultaron sin fundamento. Se temía que el regocijo patriótico de los mejicanos se resolviera en agresiones. En algunos puntos fronterizos hubo animación, pero no tanta como en otros tiempos. Es que la situación general, si no se agrava, por lo menos no parece que esté pronta a mejorarse en ningún sentido.

La contra-proposición de Carranza fue aceptada en parte por los pan-americanos, sólo que en vez de ser ellos quienes vayan a la frontera para discutir el asunto con el jefe mejicano, será éste quien envíe delegados a Nueva York, donde los periódicos dicen que han de celebrarse las conferencias.

Carranza se mostraba muy optimista imaginando que es seguro el reconocimiento de su Gobierno. Como ha logrado mayores triunfos militares ultimamente, y los ministros pan-americanos piensan tener en cuenta la porción de territorio dominada por cada facción, el constitucionalismo significará más para ellos que el convencionismo y todos los otros "ismos" que tomen parte en tales conferencias.

Los cables llegados de Veracruz dan cuenta de que Carranza dió el "grito" la noche del quince. Asomado al balcón del edificio en que se alberga, lanzó el histórico: "Viva la independencia!" El pueblo respondió entusiasmado a los vítores del hombre que será, muy probablemente, el Gobernante de la República Mejicana.

Es de presumirse ésto, porque Villa, desconcertado por sus frecuentes derrotas, se ha dado por completo a una vida de crímenes inexplicables. Al poeta Chocano lo ha querido fusilar. Y era uno de sus más íntimos consejeros! No perdona a nadie. Las ejecuciones consumadas en el territorio que domina, son diarias y las más de las veces carecen de justificación.

Chocano escribió una carta a Manuel Bonilla, uno de los políticos que representan a Villa en Washington, lamentando el extravío del mencionado General y su sed de sangre. Bonilla obró con escasa caballerosidad y delató a su amigo. Resultado de ésto es que si Chocano es aprehendido en territorio villista, será pasado por las armas sin formación de causa.

* * *

Entre los acontecimientos dolorosos últimamente desarrollados en territorio mejicano, uno de los principales ha sido el descarrilamiento de un tren militar entre Saltillo y Monterrey. Hubo noventa muertos, mujeres, niños y soldados. El accidente no tuvo origen bélico y por eso es aun más deplorable.

No menos emocionante es la caza de mejicanos que las tropas federales americanas han emprendido desde hace tiempo. No hacen fuego solamente sobre gavillas armadas, sino que, por vía de ejercicio, apuntan y disparan sobre cuanto individuo encuentran en las cercanías de la frontera. Los mejicanos se muestran indignados, pero no pueden evitar el abuso. Mujeres y niños han sido víctimas de la magnífica puntería de los soldados yanquis. Les parece que vale demasiado poco la vida de un mejicano.

El triunfo del carrancismo parece estar muy próximo. Los pan-americanos creen que ha llegado la hora de reconocer a un Gobierno de facto en Méjico, y piensan algunos de ellos que Carranza es el que demuestra poseer mayor capacidad material para gobernar el país. Lo que falta saber es si tendrá al mismo tiempo la suficiente capacidad moral para ello. Con el fin de cerciorarse de ésto, se esperarán los pan-americanos tres semanas, al cabo de las cuales creen que estarán en aptitud de saberlo a punto fijo. El reconocimiento de cualquiera de las facciones, será condicional, y lo extenderá cada uno de los países mediadores cuando lo crea oportuno. Así dicen los periódicos y la noticia me parece imbécil. ¿Entonces qué objeto ha tenido que obren conjuntamente para arreglar la situación de un modo o de otro, si no van a reconocer conjuntamente el resultado de su ingerencia?

Los Estados Unidos tienen en sus manos la llave del arca en que se encierra la paz de Méjico. Todo lo demás es farsa pura. Los pan-americanos no lo desconocen y es extraño que se presten a ser instrumento de los yanquis. Sin embargo, Villa cae también en la red y envía emisarios a Nueva York. Son don Felipe Ángeles; Roque González Garza, Raúl Madero, Miguel Díaz Lombardo, Francisco Escudero y Enrique Llorente.

Mientras tanto las fuerzas villistas se reúnen en Chihuahua y obtienen algunos triunfos en Sinaloa. Cerca de Mazatlán las fuerzas de Carranza sostienen combates reñidos con sus adversarios, importándoles un bledo las conferencias de Nueva York y la desastrosa situación del fracasado Villa.

Ha sido en estos dias tan poco afortunado el movimiento llamado convencionista, que Eulalio Gutiérrez, el General que una vez fue Presidente en Méjico mismo, tuvo que entregarse a las fuerzas carrancistas de Saltillo. El General Lucio Blanco también ha sido capturado.

Sin embargo, Villa sigue empeñado en demostrar a los Estados Unidos que no está "mal parado." Promete respetar a los extranjeros que vivan dentro del territorio que domina y asegura que dentro de una o dos semanas se verá si es exacto que Carranza ejerce un control tan completo como pregonan sus agentes.

Lo más extraño es que ahora resulta que la Federación Americana del Trabajo apoya a Carranza y ha resuelto que su junta directiva formule ante el Gobierno de Washington el deseo de esa enorme agrupación de que se reconozca desde luego al jefe constitucionalista. Parece increíble que las arbitrariedades de Carranza merezcan la oprobación de ese gremio de trabajadores.

Mr. Wilson parece que se inclina del mismo lado; pero cuantos conocen el problema de Méjico por haber vivido en ese país, tienen poca fe en el reconocimiento del gobierno carrancista, como medio de procurar la paz. Por lo pronto Carranza ha obtenido en menos de dos semanas algo más de 30,000 rifles y una enorme cantidad de pertrechos.

Los agentes villistas, sobre todo el agente Garza, insisten en que ni Carranza ni Villa podrían jamás llegar a ejercer un control militar completo del país, y que la única solución del problema mejicano sería llevar a cabo el proyecto iniciado por los pan-americanos: una conferencia en territorio neutral, de la que emanara un Gobierno ajeno a los partidos existentes, y el reconocimiento inmediato de ese Gobierno.

Despúés de leer todos los periódicos que pueden conseguirse, para darse mejor cuenta de la situación de Méjico, se convence uno de que la pacificación de esa desdichada república está hoy tan lejos como hace un año. Ni los frecuentes asaltos a ranchos y poblaciones americanas por partidas de mejicanos, ni el constante asesinato de éstos por los soldados yanquis, ni las gestiones de los Ministros en Nueva York, ni los triunfos militares de Carranza, presentan probabilidades del restablecimiento definitivo de la paz en Méjico. Mientras pasen armas y pertrechos por la frontera y haya compañías dedicadas a explotar el espíritu de rebeldía de los mejicanos, habrá desórdenes y turbulencias en el extenso territorio vecino. Y de nada sirve que los americanos aglomeren tropas en la frontera (últimamente han seguido enviando refuerzos a El Paso), porque ya no inspiran temor las amenazas de Washington a nadie.

Finalmente: sigue el hambre en la capital de Méjico haciendo estragos espantosos.

Rodrigo CIFUENTES.

EL ENIGMA BULGARO

Hablar de los Balkanes y oír un fracaso de ilusiones y esperanzas aliadistas, es todo uno; porque parece que Bulgaria y Rumanía se han empeñado en que las corteje infructuosamente, como a niñas bonitas, cuanto país se encuentra metido en la red abrumadora de la guerra.

Unas veces los cables nos han hecho pensar en una pronta intervención de esos países en favor de los Aliados; otras nos parece que van a ceder a las exigencias alemanas y a permitir que crucen su territorio los pertrechos de que Turquía está casi exhausta; y con las graves derrotas rusas, la decisión de los Balkanes ha llegado a ser considerada de importancia vital por unos y otros, como si se tratara de las Potencias más fuertes. ¡Quién había de decir a las Cancillerías europeas que un día iban a postrarse ante la caprichosa voluntad de rumanos y de búlgaros!

Forzar los Dardanelos sin contar con la ayuda material y práctica de unos y de otros, es, sin embargo, punto menos que imposible. Y la reorganización de Rusia sin que, violado el estrecho, tomada Constantinopla, puedan llegarle por esa vía elementos de guerra, es igualmente cosa improbable. Por otra parte, la dilación de los Aliados occidentales en ministrar recursos a Rusia, significa el definitivo desastre de los moscovitas.

En la capital de Bulgaria se dan cuenta exacta de la importancia que unos y otros conceden a la política búlgara, y la atmósfera de Sofía está cargada de petulancia y de orgullo. Por primera vez las grandes Potencias se postran suplicantes y humildes ante la muy domable altivez de ese Estado diminuto. En Bulgaria no se piensa en otra cosa que en vengarse de Servia, de Grecia, del Zar de Rusia, de la Cuádruple "Entente," de todas las naciones que otras veces les han impuesto su voluntad o han consen-

tido que sea maltratada por sus vecinos. Este sentimiento ha ido formando ambiente propicio a los austro-alemanes, y los agentes de éstos atinadamente contribuyen a ello. Los personajes más conspicuos actualmente, son germanófilos. El ministro de la Guerra, el General Savoff, Inspector del Ejército, y el General Boyadjieff, (vaya un patronímico más sonoro), se huelgan de cada triunfo teutón. La población rural es rusófila y no se atrevería a tomar las armas contra Nicolás (tratémoslo familiarmente, amparados por la distancia que felizmente nos separa); pero tampoco favorecen la intervención búlgara en favor de los Aliados. Desconfían del Gobierno, de la diplomacia, de Europa, del resultado de la guerra y hasta de sí mismos. No han olvidado los acontecimientos de 1912 y 1913.

Un diplomático de las Potencias aliadas intentó hacer algo en Sofía por la causa anti-alemana. Sus declaraciones al corresponsal de algún periódico italiano son desalentadoras.

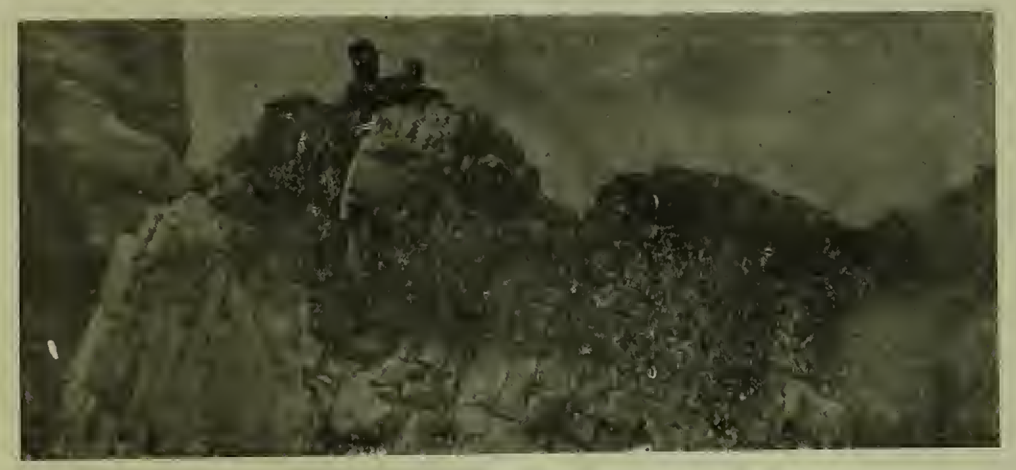
"La situación política en Bulgaria,—dice el diplomático—se forma de tres elementos: odio para Servia; no comprensión de las circunstancias históricas actuales, y falta de conocimiento del vasto horizonte que se abre para ella en el Este, ocasionada por la estrechez de su criterio empeñado en ver sólo las supuestas ventajas materiales inmediatas. Los políticos búlgaros están preocupados obstinadamente con el tratado de Bucarest a Macedonia, y no alcanzan a ver más allá de eso. No se dan cuenta del hecho de que si Austria y Alemania vencieran, Macedonia, que tan generosamente les ha sido prometida por los Imperios Centrales, sería una Macedonia austriaca y no una Macedonia búlgara, puesto que es necesaria para que la Monarquía dual tenga una salida en Salónica. No comprenden que sería Bulgaria obligada a convertirse en vasalla de Austria, Alemania y Turquía. Todavía entienden menos la gran posición moral que ganarían en los Balkanes y en Europa si se arrojaran sobre Constantinopla. Europa no podría olvidar, ni lo intentaría, que ese Estado balkán había arrebatado a Constantinopla de las manos turcas."

Que le devuelvan los servios la parte de Macedonia que le quitaron, y entonces encontrará otro pretexto para no entrar en la guerra. Bulgaria es así. Rencorosa, pero incapaz de concebir un medio de venganza más práctico y conveniente a sus propios intereses que el de su tonta reticencia. Sin embargo, el diplomático aludido tiene fe en que "si las llaves de Constantinopla están en Sofía, las de este lugar están en Nish," con lo cual quiere decir que la actitud búlgara depende exclusivamente de la que adopte Servia. Si este país se resuelve a devolver al otro lo que le ha pedido desde la última guerra balkánica, muy fácil será que se decida Bulgaria a entrar en la nueva coalición balkánica.

Otra cosa le interesa al diplomático: el desembarco de tropas italianas en la Península de Galípoli. El cree que debería ser más decisiva su intervención, más práctica, más eficaz, contribuyendo a la toma de Constantinopla, no limitándose a derrotar austriacos en el Tirol. Imagina que aun cambiaría la actitud búlgara un paso semejante dado por Italia. Con huestes romanas en los Dardanelos, Sofía se sentirá alentada y acaso se resuelva a desenvainar su espada.

Nada menos que un prohombre búlgaro ha corroborado la opinión del diplomático, expresando en París la opinión de que todos los Estados Balkanes se unirían a la Cuádruple Entente si vieran un triunfo de los Aliados en el Estrecho.

Los ingleses, prácticos hasta al morir, piensan con toda sensatez que la obra de las cancillerías alemana y austriaca es más fácil en la Península que la de los franco-ingleses; puesto que aquéllas ofrecen demasiado en cambio de la simple neutralidad búlgara y rumana, mientras que lo poco que ofrecen los Aliados exige la intervención armada de Bulgaria y Rumanía contra las Potencias Centrales. Aconsejan los periódicos londinenses aceptar la realidad tal cual es y pagar el precio que exijan los Balkanes, reanudando vigorosamente los esfuerzos diplomáticos para convencerlos en favor de los Aliados, y hacen notar que nada acercará tanto a la Entente con Bulgaria y Rumania, como un triunfo militar sobre Turquía.



Parapetados tras las rocas en el escabroso campo de batalla austro-italiano, los beligerantes se observan mutuamente sin riesgo alguno.

Alemania siente escalofríos pensando en que pudieran arreglarse las dificultades surgidas entre los Balkanes. No le importa lo que piense y sienta Rumanía, pero la actitud de Bulgaria sí. Lo importante para el Kaiser es reconciliar a ésta con Grecia y conseguir de ambas un caminito para Turquía. Obteniendo lo que se propone, unificaría los intereses de las Potencias Centrales del Imperio Otomano con los de Bulgaria, porque este Estado se vería entre dos países hostiles, Rumanía y Servia, y las aspiraciones de aquél y de éstos serían más irreconciliables.

Así lo expresan cínicamente algunos diarios de Alemania. La táctica no es mala como proyecto. Veremos si es viable. Veremos si no fracasa ante la taimada testarudez de los ductores búlgaros. Veremos si no logra aguzarse un poco más el ingenio franco-inglés, y veremos, finalmente, si el diplomático cuyas declaraciones motivaron este artículo sabía de lo que se hablaba; aunque en estos desequilibrados tiempos el mejor sentido no alcanza a percibir, por irregular e incongruente, el verdadero curso de los acontecimientos.

Francis MOURTON.

EL PAPEL DE INGLATERRA EN EL CONFLICTO

Hay una multitud de aliadistas que participan de la opinión general de los alemanes en el sentido de que la ayuda de la Gran Bretaña a Francia y Bélgica ha sido hasta hoy perfectamente nula. Excepto por cuanto hace a las operaciones de la marina real inglesa, para esas personas la Gran Bretaña no ha hecho nada que valga la pena: sus contingentes han sido reducidos; su Cancillería ha fracasado en los Balkanes; su amunicionamiento es deficiente y, en resumen, quienes han llevado sobre sus hombros toda la carga de las calamidades, han sido los franceses y los belgas en el frente occidental y los rusos en el oriental.

Los escritores alemanes, que no desperdician oportunidad alguna para zaherir a Inglaterra, están empeñados en demostrar la tesis asentada. Uno de ellos decía no hace mucho con toda audacia:

"Fácil es a la Secretaría de Guerra de la Gran Bretaña disculparse con el Gobierno francés pretextando el gran peligro que se corre transportando por mar el numeroso ejército que se necesita para tomar la ofensiva en el Oeste. Naturalmente tal disculpa retarda el envío de refuerzos y es recibida con sumo agrado por los economistas ingleses.

"Lo más probable es que Inglaterra, desde el momento en que se declaró defensora de Bélgica hasta el fin, cuando Francia no pueda resistir ya más, habrá sido muy lenta para socorrer o no habrá socorrido absolutamente, aunque declarando siempre, por supuesto, que tuvo la mejor intención de ser puntual."

Pero la prensa de Francia no desdeña la ayuda recibida hasta hoy de Inglaterra. El Ex-Ministro de Relaciones exteriores, M. Pichón, tributa un homenaje muy efusivo a la flota británica.

"Bien sabemos—dice el político francés—lo que debemos a la Gran Bretaña, a Rusia, a Bélgica, Servia, Italia y el Japón. Sabemos que si en las primeras semanas de la guerra el Ejército del Gran Duque Nicolás, con su invasión a la Prusia oriental, hizo posible que detuviéramos el avance alemán, la marina británica desde luego imposibilitó cualquier ataque a nuestras costas, y obligó a los buques de que tan orgulloso estaba Guillermo II, a encerrase en Kiel; y destruyó los que hallaba en alta mar; y nos dió la libertad de los mares para nuestro abastecimiento, y la del Canal para el transporte de un millón de hombres; y hemos palpado en los sangrientos combates del Norte y de Flandes, el valor y la intrepidez de las tropas improvisadas por un esfuerzo militar que es acaso el mayor de cuantos refiere la Historia."

Esta apreciación tiene que estimular al Gobierno inglés de modo muy eficaz y altamente benéfico a la causa aliadista.

Como la prensa de Londres elogia constantemente al ejército de Francia, el **"Temps"** de París comenta los conceptos de sus colegas:

"Un gran diario inglés hace poco decía que el público de la Gran Bretaña no debe olvidar, por los hechos heroicos del ejército enviado al Continente, que el papel desempeñado por Francia en tierra es preponderante. Esta franqueza debe ser mutua. Si el apoyo de nuestros aliados británicos en tierra es todavía limitado, tampoco debe olvidarse que en el mar, en todos los mares, ellos son quienes han tenido que realizar las más duras tareas.

"Desde el primer día de la guerra la flota británica ganó un predominio tan completo de las vías marítimas y un puesto tan superior en el aspecto naval, que el público no puede menos de admitir unánimemente ésto. No debemos perder de vista la ventaja que nos representa su incuestionable supremacía. No puede repetirse ésto con demasiada frecuencia; si al principiar el conflicto pudimos completar el equipo de nuestros ejércitos con una rapidez que no dejó de asombrar al Estado Mayor alemán, lo debemos a las flotas que nos hicieron dueños de los mares.

"En las circunstancias actuales el dominio del Océano es algo más que una ventaja: es una necesidad. La mayor parte de nuestros distritos productores de hulla están en manos del enemigo, y si perdiéramos la libertad de los mares, no sólo quedaría la Gran Bretaña reducida a un estado de hambre que la obligaría a capitular, sino que Francia y su nueva Aliada, Italia, no podrían continuar abasteciendo de hulla sus fábricas ni asegurar sus transportes militares. También ellas quedarían pronto a merced de sus adversarios.

"El dominio de los mares es una condición vital del triunfo de los Aliados. En el Mediterráneo lo aseguran las flotas franco-italianas, y en los canales nuestras flotillas. Pero el punto crítico es el Mar del Norte. No podemos saber qué medidas ha adoptado el Almirantazgo inglés para combatir esa perpetua amenaza. La movilización de la Escuadra principal británica necesita un esfuerzo industrial muy grande. Sus barcos no pueden permanecer sin riesgo alguno como los de Alemania, anclados en los puertos. Un gran número de ellos tiene servicio diario, y ésto requiere continuas reparaciones, sobre todo de los navíos pequeños.

"**El Times**" y toda la prensa rinde tributo unánime a los enormes esfuerzos franceses. La Gran Bretaña desea que los suyos no sean inferiores en nada. El imperio revela admirable unidad en su determinación de participar plenamente de la ofensiva franco-belga, con todos los recursos vivos del país.

"El Reino Unido ha jugado un papel de capital importancia en las luchas por la independencia y la libertad de las naciones. En esta guerra, de la que depende el destino del mundo, sus sacrificios serán también dignos del propósito común que persiguen los Aliados."

A penas si algún periódico socialista, cuidándose bien de herir la delicadeza de los ingleses o los rusos, se empeña en demostrar que es preciso no confiar demasiado en la ayuda que a Francia puedan proporcionar sus aliados.

"Parece hoy—dice M. Hervé, el famoso socialista francés—que los golpes decisivos se van a dar en nuestro frente y que el ejército nuestro, que contuvo el avance de los alemanes en agosto, está ahora llamado a destrozar la fuerza alemana, con la ayuda de los ejércitos ingleses y belgas.

"Hemos confiado más de lo debido en los demás. No debemos confiar sino en nosotros mismos. Mientras creímos probable una victoria rusa, nuestra consigna fué: "sostenernos." Ahora debe ser: "atrevernos."

"La ofensiva alemana nos enseña cómo debemos proceder para que podamos atrevernos a algo. Primero que todo, es necesario reunir bastante artillería ligera y pesada, con buena cantidad de pertrechos, en un punto determinado. Después debemos aprender a usar el alambre espigado tan inteligentemente como lo usan los alemanes. Se dice que en Polonia, en algunos lugares, levantaron defensas de esa clase en tres y cuatro millas, defendibles por unos cuantos hombres, de modo que el grueso de sus fuerzas podía ser usado en otros puntos.

"Necesitamos también recurrir a las ametralladoras con la misma habilidad con que las manejan los alemanes. Todas las cartas que nos llegan del frente confirman el hecho de que esas armas tan temibles, resultan más mortíferas que la artillería pesada y los gases asfixiantes. Además de ésto, no deberíamos usar esas complicadas y pesadísimas máquinas de guerra que no son fáciles de reparar, sino cañones ligeros y sencillos, como los que usan los alemanes.

"Es, sin duda, un poco humillante para nuestro orgullo nacional ir así a remolque llevados por el enemigo. Pero uno debe tomar sus modelos donde quiera que los halle.

"La moral de nuestras tropas es tan buena como pudiera desearse después de diez meses de perseverantes esfuerzos. Pero sería una prueba muy dura para nuestras tropas tener que empaparse con la lluvia del próximo otoño en las mismas trincheras en que estaban el año pasado."

Dejando a M. Hervé y volviendo al tema inicial de este artículo, bien puede citarse en favor de la ayuda británica al triunfo de los Aliados la noticia llegada hace pocos días de una notable victoria obtenida por Sir John French en Flandes, con la captura de algunos miles de bávaros y prusianos.

Silas STRONG.

Un campamento pintoresco en el frente italo-austriaco.

Sin alharacas ni ostentaciones, los ingleses han emprendido en gran escala la caza y destrucción de los submarinos alemanes, de los que ya han hundido o apresado nada menos que **sesenta y siete**. Naturalmente, el Almirantazgo británico mantiene el secreto más absoluto sobre los procedimientos que se emplean para limpiar los mares de los buques piratas teutones y únicamente cada dos o tres meses comunica al público los resultados obtenidos, que por lo visto son excelentes. Por otra parte, la tenacidad wilsoniana y las últimas inocentadas de los Embajadores Dumba y Bernsdofff, han modificado algo la impulsividad del Gran Almirante Tirpitz, que su jefe acaba de condecorar con una distinción muy codiciada y que también ha sido agraciado con una "licencia" indudablemente sugerida por el Canciller imperial Bettmann-Hollweg.

Lo que resulta positivo, es la notable disminución de las piraterías germanas. Apenas uno que otro pequeño vapor inglés ha sido torpedeado durante estas últimas semanas, y las costas británicas ya no son constantemente amagadas por los submarinos del Kaiser. Y se afirma que dentro de muy poco tiempo, la repugnante piratería moderna quedará completamente aniquilada, quitando a los alemanes otro de su más locos orgullos.

Los tan decantados Zeppelines siguen descansando en sus hangares, de donde salen tan sólo cuando se lanzan sobre Inglaterra, destrozando mujeres y niños. Su inutilidad como máquinas bélicas, ha quedado plenamente comprobada.

Al contrario, los aeroplanos anglo-franco-italianos están dando resultados asombrosos, dejando bien sentada su absoluta superioridad sobre sus adversarios y prestando múltiples y valiosos servicios.

Parece que un ingeniero italiano ha inventado un aparato que aleja del blanco escogido todo torpedo disparado por un buque contrario. Y aunque no se pueda todavía demostrar la eficacia de esa nueva y portentosa invención, es indudable que los italianos siguen siendo magníficos "pescadores," pues hundieron otros dos submarinos austriacos y apresaron otros dos con los que llegan a quince los sumergibles que en cuatro meses de escaramuzas navales ha perdido la marina del Emperador y Rey Apostólico, Francisco José.

En el Báltico los alemanes han experimentado la "bondad" de los submarinos ingleses y de los torpederos rusos perdiendo, además de los buques consabidos, varios transportes y enormes balsas llenas de soldados que se destinaban a un desembarque en el Norte de Riga. De esos treinta mil expedicionarios no quedó ni la muestra, lo que salvó a Riga de ser tomada entre dos fuegos, y evitó que quedara seriamente comprometida la situación naval rusa en el Báltico.

Resumiendo: en el mar y en los aires no han soplado buenos vientos para los aliados germanos; y por lo que atañe a sus amigos de Turquía, parece que van de mal en peor, pues los rusos no han dejado a flote un solo barquito otomano en todo el Mar Negro, y los submarinos ingleses siguen dueños del Mar de Mármara, amenazando constantemente la "prudente" escuadra turca escondida en el Cuerno de Oro.

Los alemanes siguen publicando sus famosos "Cables." No se cansan de referir grandes éxitos en Rusia, victorias diarias en el frente occidental, fracasos "acostumbrados" de los italianos, triunfos turcos y.... ¡la mar! Falseando nombres y hechos, multiplican los prisioneros que "sueñan" haber hecho; alteran fechas y lugares; convierten derrotas en victorias; sin admitir jamás haber perdido un hombre, una pulgada de terreno o un fusil deteriorado.

Con la sobriedad y franqueza de costumbre, los partes ingleses dan cuenta de un notable avance de las fuerzas británicas en Flandes. Varias poblaciones belgas fueron arrebatadas a sus ocupantes, así como cinco millas de trincheras y fortificaciones; capturando 36 cañones, 64 ametralladoras y mucho botín bélico. Los prisioneros alemanes ascienden a cinco mil, de los que más de doscientos son oficiales, y grandes depósitos, cruceros ferrocarrileros, polvorines, municiones y fortines fueron bombardeados por los aviones británicos. El éxito completo de esas operaciones, que sorprendieron a los jefes teutones, es completamente tergiversado por ellos, que se limitan a declarar que "durante un combate naval frente a las costas belgas" un buque inglés fué hundido y otros dos muy averiados. Esta noticia se da sin detalles, nombres ni fecha. Cualquier otro comentario sobra.

En el campo francés los acontecimientos alcanzaron aún mayores proporciones, pues el avance en la Champaña llegó a más de quince kilómetros, los prisioneros alemanes pasan de veinte mil (no heridos) y el botín recogido es incalculable. Toda la primera línea de defensa germana con trincheras fortificadas, obras de importancia, blockhouses, depósitos y almacenes, está en poder de las tropas del General Joffre cuya victoria ha causado la mayor alarma en toda Alemania. Centenares de cañones y ametralladoras cambiaron de dueño; Souchez y Givency fueron reconquistados; la segunda línea teutona sufrió un cañoneo de ochenta horas, pereciendo millares de invasores; los ferrocarriles estratégicos han sido destruidos, y ciento doce aeroplanos franceses no han dejado títere con cabeza hasta veinte millas de la retaguardia enemiga. Y el cañoneo precursor de otros "saltos" gloriosos, no cesa. Dos mil bocas de fuego arrojan metralla día y noche, mientras que en los Vosgos y en Alsacia se rechaza poco a poco a los alemanes lejos de la frontera sagrada. Los inocentes Mariscales imperiales, excusan su derrota anunciando "que hubo un pequeño encuentro cerca de Arras.

Nada que merezca especial mención acontece en los Dardanelos. Pequeñas escaramuzas, leves derrotas turcas en duelos de artillería y alguna que otra hazaña de los aviones aliados.

Los italianos (a pesar de que los teutones no se cansan de repetir que "son rechazados **según costumbre**") no han regresado a su país, y siguen avanzando entre los fuertes y las trincheras austriacas, previamente destruidas por los cañones del General Cadorna (cuyo Cuartel General está en plena Austria). Huelga decir que un ejército que es siempre rechazado no debería estar en territorio conquistado.... ¡Todo lo contrario!

A pesar de no tener noticias detalladas, se conocen aproximadamente las actuales posiciones italianas, que rodean Trento y Trieste; amenazan Tarvis, Tolmino, las últimas fortificaciones del bajo y alto Isonzo, Riva, Rovereto, el ferrocarril estratégico tirolés y la línea del Vippaco. Sin el menor tropiezo, los soldados del Rey Víctor Manuel avanzan diariamente entre hielos y nubes, como águilas que buscan su legítimo nido. ¡Y vaya si saben hallarlo!

No sabiendo qué pretexto aducir, los austriacos justifican sus últimas derrotas alegando que tuvieron que retirarse ante fuerzas **cien veces** superiores, y que un combate se redujo al cañoneo italiano de Gorizia, cayendo algunas bombas sobre el Hospital. ¡Qué ciudadanos nos resultan ahora los verdugos de los 350,000 italianos ahorcados en veinte años de dominación imperial en las Provincias Irredentas! Cuando se bombardea una ciudad, es que todas sus fortificaciones exteriores ya no existen; y por ende, también el Puerto Arturo de los austriacos está para caer...., y con él, la península Istriana y el alto Isonzo.

¡Qué lejos y qué bien, llegan los que andan despacio!

Así como el Coronel General Conrad von Hertzendorff baila al compás de las cornetas de los Alpinos italianos, los Mariscales Hindemburg, Mackensen, etc., etc. (son muchos para mencionarlos a todos), reciben un buen par de palizas diarias de los valientes rusos, que poco a poco vuelven a reconquistar algo de lo perdido. Naturalmente, el orgullo teutón disfraza esos reveses, diciendo que las tropas germanas han llegado a tal río, tal punto; (inventando nombres y lugares).

Los continuos reveses de von Buelow frente a Riga, perturbaron todos los planes hindenburguianos y motivaron la serie de errores estratégicos que fueron causa del fracaso total de la gran ofensiva alemana, reducida hoy a una defensiva desordenada, incierta y desastrosa, pues en poco más de dos semanas, ya cuesta a los teutones más de 250,000 bajas. Y éste no es sino el preludio de la gran sinfonía a toda orquesta que seguramente comenzará con las primeras nieves rusas. La Beresina no está lejos y Mosca comienza a vislumbrarse.

En Galicia, los austriacos vuelven las espaldas y ceden nuevamente terreno. Bohem-Ermolli y los Archiduques son derotados cada dos días. Veinte Divisiones austro-alemanas no pueden salir de los pantanos volhynianos, donde los cosacos las destruyen poco a poco. ¡Adiós, cómodas trincheras y buenas vías de comunicación! Llueve; la neblina cubre las estepas; el terreno pantanoso cansa las tropas y destruye la artillería, mata los caballos y hace que se atasquen los convoyes. Los ejércitos del Kaiser y los del Emperador y Rey van de acá para allá, esperando siempre coger a esos malditos rusos entre dos fuegos y destrozarlos de un golpe. En Alemania se comienza a murmurar y a temer; mientras que los enigmáticos moscovitas ganan tiempo, matan enemigos y no se dejan coger nunca....

La ofensiva franco-inglesa dió el golpe de gracia a la última esperanza soñada por los alemanes, y muy probablemente presenciaremos ahora algo colosalmente atrevido: el último ataque teutón. Permaneciendo a la defensiva en sus demás frentes, sacando todas sus reservas y llamando a las armas a niños y ancianos, Alemania y Austria tratarán de reunirse a los turcos, pasando a través de Servia y Bulgaria. Es su última esperanza y su postrer recurso. ¡El último cartucho!

Puede que produzca su efecto; pero es también fácil que éste sea equilibrado por otros esfuerzos aliados. De todos modos, Rusia renace, y si logra un gran éxito parcial inmediato, no es difícil que las primeras nieves traigan consigo el inexorable sudario bajo el cual tarde o temprano tendrán que dormir el sueño eterno las ya maltrechas águilas de los imperios centrales.

La suerte de Europa está en las manos de un pueblo falso, desagradecido, desleal y ambicioso. Los verdugos de Bélgica se han unido a los traidores búlgaros, que todo se lo deben a Rusia, y parece que estamos en vísperas de asistir a una alianza monstruosa, tan repugnante como imbécil. ¡Turquía y Bulgaria!

El Rey Fernando es alemán. La doblez de sus Ministros lo llevó a la vergüenza del Tratado de Buckarest.

Fué vencido por los servios y los griegos; burlado por los turcos y humillado por los rumanos. ¡Anhela vengarse! Y tendió los brazos a Turquía, lanzándose contra sus hermanos balkánicos para arrebatarles sus legítimas conquistas. Todo indica que traicionó a Rusia, que creó, defendió, amparó y engrandeció a Bulgaria; y que se unió a los teutones, eternos enemigos de su país.... ¡qué de infamias!

Rumanía e Italia callan. Grecia se moviliza, pero nadie sabe contra quién. Turquía entrevé su salvación. La heroica Servia se prepara a nuevos martirios. Los rusos se convierten en leones e Inglaterra alista silenciosamente oro y más oro. Al fin, será el gran vencedor. En Bulgaria, Fernando y su gabinete luchan contra el pueblo. Tal vez se trata de un inmenso "chantage" contra todos los firmantes del famoso Tratado....

Es difícil, imposible, predecir sucesos balkánicos. Esos pueblos necesitan aún las horcas de Osmán Pachá y la política de Stambuloff. Acontecerá lo que el destino reserva a los malos.... Es una ley natural que ya experimentó Bulgaria y a la cual nadie puede sustraerse. Dios paga y.... pega.

Guatemala, septiembre 29 de 1915.

G. GAUTHIERS.



TEMAS LOCALES



EL ANIVERSARIO DE HOY

Con todo el entusiasmo de una fiesta patria, celebra hoy Guatemala el XVII aniversario de la toma de posesión de la Presidencia por el señor Licenciado don Manuel Estrada Cabrera.

Las asociaciones políticas de la República, hoy más numerosas que nunca, como si el pueblo presintiera no sé qué peligros—los que al mundo entero envuelven desde hace tiempo en un sudario de amargura—, y como si al mismo tiempo buscara seguro asilo bajo el vigor de la personalidad de nuestro actual Gobernante; las asociaciones políticas, decía, aprovechan la oportunidad para rendir su justo homenaje al gran Benefactor común, al estadista que ha sabido sacrificar diecisiete años de su laboriosa existencia, diecisiete años llenos de visicitudes, no exentos talvez de decepciones y cuidados graves, en pro del engrandecimiento de la patria que es de todos.

Son muchas las reflexiones que se ocurren pensando en el histórico acontecimiento que se conmemora. Nunca se podrá conceder a la personalidad del señor Estrada Cabrera el altísimo relieve que es de justicia, si se desconocen los incidentes de su ascensión al poder a raíz de la trágica desaparición del Presidente Reina Barrios. El editorialista aprendió varios de ellos en un precioso libro de don Eliseo Díaz, editado no hace mucho, y leyendo las ingenuas narraciones referentes a esa época en que la Patria parecía próxima a hundirse en una vorágine de ambiciones estultas y depravadas, no pudo menos de reconocer que un día que la posesión de ciertas virtudes lo que asombra a los hombres conscientes, sino el uso de ellas oportunamente. ¡Cuántas veces la extemporaneidad de un acto noble lo ha hecho perjudicial! ¡Cuántas otras la comisión de un acto de violencia ha salvado a un pueblo! ¡En qué terribles disyuntivas coloca la vida a veces a los seres privilegiados! ¡Qué intrincados problemas les ofrecen las circunstancias!

Por haber salido airoso de esos vórtices, más de un alma superior habría dado todas sus grandezas, todos sus honores, todas las halagüeñas perspectivas de su vida futura!

Pero semejante renunciación no tentó a nuestro Primer Magistrado nunca. Esquivando hábilmente los escollos, los cardos, los riscos agudos y hostiles, iba firme y seguro a su destino. Y todos lo vimos avanzar desdeñando asechanzas, abroquelarse con la ley y escalar el puesto que la patria misma le había designado.

Su triunfo fue completo. Huyeron derrotadas las malas pasiones que habrían querido detenerlo. Fuga precipitada de perfidias resonó en la distancia. A poco volvía la tranquilidad al noble pueblo que presenciaba, quizá por primera vez, la realización de su voluntad sobre los caprichos de los ambiciosos y de los politicastros.

No tardó el señor Estrada Cabrera en darse cuenta exacta de las responsabilidades inherentes a su triunfo. Quien como él lograra asir los espíritus y ordenarlos, no podía menos de merecer dominar las cosas y las circunstancias. Y todo cayó bajo su pleno dominio de hombre fuerte y justo.

"LA ACTUALIDAD" PRESENTA UN RESPETUOSO SALUDO Y UN VOTO MUY EXPRESIVO AL SEÑOR LICENCIADO DON MANUEL ESTRADA CABRERA, PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA, EN ESTE DÍA EN QUE SE CONMEMORA LA FECHA DE LA INICIACIÓN DE SU GOBIERNO Y EL PRINCIPIO DE LA ERA DE PAZ, ABUNDANCIA Y PROSPERIDAD QUE SU HÁBIL DIRECCIÓN DE LOS NEGOCIOS PÚBLICOS HA PROPORCIONADO A LA PATRIA GUATEMALTECA.

alboreaba así, vigoroso, potente, con la seguridad de todo lo que es recto, justo y sereno, había de tener un cenit glorioso y dejar tras de sí, cuando la fuga inevitable del tiempo nos llevara a la hora precisa y fatal, un reguero de luces crepusculares y resplandores inusitados, como los que subsisten a la puesta de los soles estivales.

Hasta aquí, cuanto puede preverse leyendo las páginas aludidas se va cumpliendo con la exactitud esperada. Vamos apenas hacia el cenit: estamos en la mañana tibia, espléndida, en que la naturaleza es más laboriosa preparando gestaciones y metamorfosis; pero se adivina cómo será el cenit y de qué luminosidades quedará saturado nuestro horizonte patrio cuando la tarde ineludible llegue.

Los espíritus que vacilaron al ver escalar el Poder Supremo de la República al señor Estrada Cabrera, juzgándolo un advenedizo, pronto sintieron que los envolvía el magnetismo personal del Primer Designado. Su broquel era la Ley y nada podía hacerse en contra suya. El punto vulnerable del nuevo Primer Magistrado quizás lo llevaba en la espalda; pero sus adversarios eran demasiado nobles para buscarlo a mansalva y él era suficientemente valeroso para enfrentarse con todos los riesgos, con las amenazas todas, con las perfidias viles y los rencores de los fracasados.

Ese primer período del señor Estrada Cabrera en la Presidencia, abunda en rasgos de carácter que por sí solos bastarían a dar lustre al nombre de un Estadista. No es sólo

De entonces acá su vida ha sido una sucesión de victorias incruentas sobre los más formidables enemigos de las razas: sobre la ignorancia, sobre el oscurantismo, sobre la criminalidad, sobre el desorden, sobre las desventajas raciales que la nesciencia acrecentaba, sobre los vicios enervantes que hacían estragos en el pueblo....

¡Bien está que conmemoremos la fecha en que el señor Estrada Cabrera asumió la Magistratura Suprema de la República! ¡Bien está que unamos nuestros vítores al ruido de las sirenas de las fábricas y las locomotoras, del activo trajín de nuestras ciudades, del himno de trabajo que se eleva de todos los confines del país hacia los cielos de la patria, azules de paz, de amor y de esperanza!

DE SOCIEDAD

La boda de don Juan Marroquín A. con la señorita doña Ana Anguiano, celebróse el sábado último con toda solemnidad. El señor Licenciado Estrada Cabrera apadrinó la ceremonia civil, en "La Palma", acompañado de la señora doña Luz M. de Anguiano, don Manuel Marroquía A. y señora doña Carlota R. de Marroquín, el Ingeniero don Julio Salles de M. y esposa doña Esther M. de Salles.

Suscribieron el acta respectiva como testigos don Ale-



ARTE Y CIENCIA



LA MUJER MODERNA

CARTAS A LAS MUJERES DE ESPAÑA

Por **Gregorio Martínez Sierra.**

(Reproducción).

Señoras y paisanas mías: Me da gozo pensar que muchísimas de ustedes, prisioneras, como yo, durante la mayor parte del año, en la artificialidad molesta y malsana de la vida de ciudad, van a leer esta carta al aire libre, en una playa, en un monte, en una pradera, a la sombra de un árbol o a la orilla de un río. No hay cuatro paredes que limiten el campo de nuestro imaginar; no hay techo enojoso que ponga pesadumbre en nuestros pensamientos. Los ojos, cansados de ver siempre lo mismo, descansan mirando un lejano horizonte; mirando, acaso, sin ver, que es la mejor manera de enterarse de muchísimas cosas hondas y ocultas.

Casi me da cargo de conciencia enviar hoy a ustedes estas letras de imprenta, que huelen también a cosa artificial; estas palabras, que tienen la costumbre de hacerse para ustedes un poco graves. Si están ustedes cara al cielo, envueltas en la verdad absoluta del aire libre y de la clara luz, oyendo de la misma naturaleza, maestra inefable, las lecciones esenciales de la vida, ¿qué falta hace que yo, discípulo suyo, ¡tan humilde!, le ponga comentario a su doctrina? ¿Qué puedo yo decir que ello no diga en su elocuencia silenciosa y envolvente? Únicamente esto: "¡Señoras mías: las que, por privilegio de la suerte, pueden unas cuantas semanas al año venir a esta escuela, no desaprovechen ustedes la lección!"

El veraneo, que, como digo a ustedes, es un privilegio agradabilísimo, tiene también sus obligaciones. ¿Cómo no ha de tenerlas? Derecho y deber son el anverso y el reverso de la misma moneda: no aumenta el uno sin que crezca el otro, y el privilegio, que es el deber exagerado, y acaso muchas veces inmerecido, lleva consigo, como único rescate posible, el cumplimiento de deberes mucho más estrictos. Afortunadamente, los que, en mi humilde opinión, impone a ustedes este de haber venido a olvidar el calor de la ciudad en la fresca y sana alegría del campo, son fáciles y gratos de cumplir. Véanlo ustedes:

La primera lección que les da la naturaleza es la lección de la salud. El primer deber de ustedes, veraneantes, es el de aceptarla, procurándose, mediante el aprovechamiento juicioso de los elementos que pone a su alcance, esa salud que la naturaleza les brinda.

¿Han pensado ustedes alguna vez en que el tener salud no es una suerte, sino una obligación? Estamos todos obligados a estar sanos, porque de otro modo no podemos cumplir nuestras demás obligaciones. La salud se consigue a fuerza de ciencia y de paciencia, con vida razonable y unos cuantos sacrificios. No es el trabajo el que nos hace enfermar, aunque a veces sea perjudicial su exceso, sino las condiciones en que le realizamos; y a ustedes, mujeres ricas o, por lo menos, bien acomodadas, el esfuerzo más les serviría de salud que de daño. ¿Saben ustedes que hay curas "de trabajo" para multimillonarios, en las cuales se les obliga a cavar la tierra para aliviarles del mal de la riqueza mal empleada?

Acaso, y sin acaso, han venido ustedes al campo un poco nerviosas, un poco pálidas, cansadas de la vida de ciudad, con un poco de fiebre, con un mucho de malhumor. Ambiciones, rivalidades, preocupaciones tontas les han amargado muchos días del pasado invierno; temores exagerados por la hacienda en peligro, gracias al cataclismo mundial de la guerra. La inteligencia viene también un poco turbia, demasiado inquieta en unas, demasiado estancada en otras; de un modo o de otro, habiendo perdido aquella viveza y transparencia de agua de manantial, que salta entre peñas y corre entre huertos, que debe ser su cualidad primera. De esto tienen la culpa las muchas diversiones necias con que han querido ustedes cometer, sin lograrlo, el horrendo crimen de matar el tiempo. Durante el invierno y la primavera han abusado ustedes del **cine,** distracción estúpida e idiotizante en la mayoría de los casos; han abusado ustedes de la lectura de periódicos ilustrados, que siempre traen las mismas fotografías y las mismas caricaturas, y se complacen también casi siempre en poner a los hechos el mismo comentario negativo, ignorante o mediocre; han reído ustedes demasiado en teatralerías sandias, con chistes de muy dudosa ley y de muy evidente grosería; han escuchado ustedes demasiadas músicas fáciles, de esas sensuales y pegajosas que se prenden al espíritu por medio del oído con la tenacidad jaquecosa del perfume barato, que muy malamente quiere imitar el sano aroma de una flor; han hecho ustedes demasiadas visitas y han murmurado ustedes, fingiendo indignarse por cosas que, en resumidas cuentas, les traían a ustedes perfectamente sin cuidado; han pasado ustedes por la **tremenda crisis** del cambio radical de la moda, y aun no han decidido ustedes el grave problema de si les sientan las faldas anchas mejor o peor que les sentaban las faldas estrechas; se han calentado ustedes la boca en discusiones francófilas o germanófilas, con perfecto desconocimiento de causa....

Todas estas cosas, que, al parecer, son de poca importancia, y una a una o una vez en el año poco mal harían, les han hecho a ustedes bastante daño en la salud, tanto espiritual como corporal, sencillamente por la persistencia de la impresión. Ustedes, a quienes suelen preocupar las arrugas, ¿no saben ustedes que la persistencia de un mismo gesto llega a formar un pliegue decidido en la piel del rostro? Pues lo mismo sucede en el espíritu con la continuidad de una misma impresión; y todas esas impresiones malsanas de que hablo a ustedes, repetidas un día tras otro en lugares cerrados, mal ventilados, calentados con exceso para evitar el frío del invierno, además de cansarles a ustedes el cuerpo, han hecho en el espíritu surcos más lamentables que los del rostro; es más, han contribuido también a que se formen en el rostro líneas desagradables, porque el mal sabor de boca, tanto en la cabeza como en el corazón, pone en la cara la sombra desagradabilísima del gesto tedioso o avinagrado.

---

jandro Micheo, don Emilio Jáuregui, el Licenciado don Juan S. Lara y don Rodolfo Calderón.

Nuestro Primer Magistrado recibió a los contrayentes y a sus familiares con la exquisita finura que lo distingue, dejando muy grato recuerdo en todos los circunstantes la breve alocución que se sirvió dirigirles a propósito del acto que se realizaba.

La ceremonia religiosa se efectuó en la casa del señor Doctor don Francisco Anguiano. Fueron padrinos de manos don Juan J. Alejos y su esposa doña Juanilla, y don Juan Anguiano y señora, doña María Goubaud. Los caballeros don José Goubaud y el Dr. Enríquez Toro fueron testigos.

Su Señoría el Vicario General de la Curia, don Francisco Javier Torres, ofició en representación del Ilustrísimo señor Arzobispo.

Un grupo de distinguidas personas, en su mayoría emparentadas con los contrayentes, asistió a la ceremonia. Las familias del Dr. Rodríguez, de don Emilio Jáuregui, de Goubaud, Vizcaíno, Serrano, Machado, Alejos y algunas otras, estuvieron presentes.

Los tributos florales eran numerosos y de muy artístico y variado diseño. Engalanaron el hogar del Dr. Anguiano con suntuosidad que armonizaba con la índole de la fiesta.

Al día siguiente se efectuó la velación en la capilla del Palacio Arzobispal, oficiando Su Ilustrísima.

Los esposos Marroquín-Anguiano formaron su amable nido en la 7ª C. P. número 1, primoroso hogar en que se unen la riqueza y el refinamiento, digno refugio de cariño y de felicidad para las virtudes y los merecimientos de ambos.

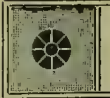
Conste que no les echo a ustedes la culpa de todas las nefastas impresiones que han recibido ustedes durante el año; por el pronto, las mujeres tienen ustedes muy poca culpa de todos los males que las rodean, puesto que han tenido ustedes en la creación de ellos tan poquísima responsabilidad. Carguemos con ella los hombres. De toda la idiotez ambiente que respiran ustedes en España, tenemos la culpa los hombres españoles, que, puestos a crearle, no hemos tenido arranque para hacerle mejor; pero ya que, por un poco de pereza, se hayan dejado ustedes arrastrar a respirar al aire maléfico, ahora, con un poco de energía, puesto que están ustedes en el campo, decídanse a hacer el mensaje espiritual que ha de borrales las arrugas del pensamiento y del sentimiento, devolviéndoles la perdida salud de la inteligencia y de la voluntad.

¡Por el amor de Dios, no hagan ustedes de su veraneo una prolongación de la invernada! Ya que tienen ustedes posibilidad de cambiar, no se aferren ustedes a la rutina, que es la enemiga de todo progreso. Ahora que el aire libre no les cuesta nada, no vayan ustedes a seguirse encerrando en el irrespirable salón de algún **cine**. Ahora que la luz clara hace que se les vea a ustedes tan bien; ahora que la fresca y húmeda brisa les abre los poros de la piel, no vayan ustedes a seguirlos cerrando con polvos, pinturas y afeites invernales.... Que les entre a ustedes no sólo por los ojos, sino por todo el cuerpo, libre de trabas modistiles y vestido con sencillez higiénica y fragante, la verdad y la frescura, que están rabiando por hacerles a ustedes una visita. Vamos a hacer limpieza de tonterías y frivolidades. Vamos a cambiar la diversión por la alegría, la afectación por el ejercicio y la elegancia **trapística** por la sencillez, que es la nota suprema del buen gusto. Olvídense ustedes de cuanto les preocupó durante el invierno: el cambio de lugar les servirá admirablemente para ese olvido. Pónganse ustedes frente al mar a la puesta del sol, o a la ventana que da sobre el prado cuando amanece o cuando ya ha cerrado la noche; levanten ustedes los ojos y párense un momento "a contar las estrellitas del cielo," como dice el cantar, y verán ustedes cómo el alma parece que quiere salir de sí misma, y sentirán ustedes inefablemente cuán pequeñas y sin sentido son todas las vanas preocupaciones que las atormentan en la ciudad.

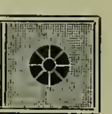
En la ciudad, pocas veces vemos amanecer: casi siempre nos ocultan paredes de altas casas la gloria de la puesta de sol; suelen ser tan estrechas las calles, y vamos tan de prisa por ellas, que rara vez podemos contemplar la majestad del cielo estrellado. Coches y tranvías ponen techo al camino, y así parece que llevamos siempre, nuestra casa a cuestas, y que queremos defendernos de la benéfica influencia que, siquiera en el corto espacio de una casa a otra, pudiera el cielo tener sobre nosotros. Siempre escondidos, siempre a cubierto, siempre con la cabeza tapada por el feo armatoste de horribles sombreros, ¿por dónde ha de llegar hasta nosotros la palabra divina, que está escrita en la llama del sol y en la plácida lumbre de los luceros? El aire en la ciudad, encallejonado por el laberinto urbano, se hace viento, y además huele mal, y nunca llega a limpiarse del todo de la podredumbre ciudadana, y quedan en él no sólo miasmas de enfermedades, sino fermentos de pasiones mezquinas. Hace falta un huracán para limpiar del todo vías y conciencias ciudadanas; pero en el campo ¡estamos tan cerca de Dios! Es decir, ¡tan cerca de la verdad! Fíense ustedes de las impresiones que en el silencio sientan en estas mañanas un poco brumosas, ¡pero tan bien olientes!; en estas tardes saturadas de brisa marina o cargadas del aplacante aroma del heno que en los prados están segando.... Callen ustedes un poco para escuchar la voz interior. Déjense ustedes envolver en sencillez y naturalidad. Quítense ustedes el sombrero para sentir en la frente y en el entendimiento la caricia del viento bueno. Saboreen ustedes, con el leve sabor a sal que deja en los labios, la brisa del mar, la sal de un valeroso propósito de vida nueva.

Nunca han hecho tanta falta como ahora propósitos de renovación. La vida del mundo—en Europa al menos—ha de ser difícil el invierno próximo; es preciso que todos la afrontemos sin terrores, pero con energías. Habrá mucho que hacer en España, porque hartas cosas, con las cuales estábamos acostumbrados a contar, no eran nuestras, sino que venían hasta nosotros de países más prósperos y más adelantados.

Nuestro ingenio y nuestro esfuerzo tendrán que suplir todas estas faltas; será preciso crear, en todos los órdenes de la vida; ustedes, mujeres, pueden ganarse todos sus derechos afrontando valientemente unas cuantas obligaciones. Puede haber gran cosecha, si hay buena voluntad para sembrar y tesón para cuidar la siembra. Ese tesón, esa fuerza, ese impulso, esa perseverancia, podemos nosotros y pueden ustedes lograrlo en unas cuantas horas de sencilla y humilde meditación veraniega. No desaprovechen ustedes la ocasión. Agua, aire.... y verdad. Con lo cual, frescas como rosas y sanas como el pan, de cuerpo y alma, acaso el invierno más triste del siglo pueda ser para ustedes el mejor de la vida.



RIENDO LA VIDA



Precaución

—Luis dice que cuando se acerca un mendigo es el primero en meter la mano en el bolsillo.

—Sí, y la tiene allí hasta que pasa el peligro.

Curiosidad

—¿Cómo fué que rechazaste a Leopoldo si lo amabas tanto?

—Pues fue que él me dijo que sin mí no podía vivir, y me entró curiosidad de cerciorarme de ello.

Hijo de jugador

—Mamá; no voy a rezar esta noche al acostarme. Quiero ver qué me pasa si no rezo.

Maledicencia

—Luisa siempre ve debajo de su cama antes de acostarse, por temor de que haya un hombre escondido.

—Pero antes se mira en el espejo.



VARIEDADES



REMEDIO PARA EL AMOR

Leemos que un médico inglés, escéptico en asuntos de amor platónico, como muchos de sus colegas, dió una conferencia pública en Londres, para la que no pudo elegir tema más sugestivo: "El amor, eonsiderado como enfermedad mental."

Hé aquí algunas de sus afirmaciones más curiosas:

"La pasión amorosa es una preferencia dada por el enfermo a determinada persona, apesar de existir muchas otras semejantes, a veces superiores en todo.

Los síntomas característicos son: tendencia pronunciada para la distracción, imprimiendo con frecuencia en la fisonomía del enfermo una expresión semejante a la del idiota; perturbaciones en la circulación de la sangre; respiración fatigosa, acompañada muy a menudo de supiros, pérdida del apetito e insomnios. Alguuos de los casos más graves son los que se manifiestan por la preocupación de hacer versos; el ensayo poético es generalmente un síntoma patológico alarmante.

La pasión amorosa es una molestia susceptible al contagio, y que se transmite muchas veces por el simple contaeto de las manos. Los desinfectantes son, generalmente, ineficaces para evitar el contagio.

El amor, como el reumatismo, nadie puede darse cuenta de lo que es sin haberlo padecido.

El período agudo de la enfermedad suele ser el de seis semanas.

En cuanto al tratamiento, son varios los paliativos indicados; el cambio de clima, los viajes y los ejercicios deportivos.

Para todos los easos existen remedios muy eficaces, entre los que descuellan los siguientes:

Primero.—El casamiento, cuando es posible, pero teniendo en cuenta que sólo debe indicarse siempre que tal remedio no sea peor que la enfermedad.

Segundo.—La intervención de una tercera persona de sexo diferente al enfermo, y que ejerciendo sobre él la seducción precisa para hacerse desear, se deja querer; y

Tercero.—Remedio soberano contra el amor, que nadie ha puesto en prueba sin obtener un resultado magnífico: la ausencia."

Comprenderéis que esta conferencia produjo gran efecto y dió lugar a muchos comentarios y polémicas.

UN INVENTO SENSACIONAL

Dicen de Turín que el ingeniero italiano Guarini ha inventado un aparato destinado a cambiar instantáneamente la dirección de los torpedos lanzados por los submarinos, haciéndoles estallar antes de que toquen el objeto propuesto.

El invento ha sido sometido ya al examen de las autoridades navales italianas.

Su mecanismo puede aplicarse a cualquier buque y funciona igualmente esté el buque parado o en marcha.

El inventor afirma que aunque el enemigo descubra el aparato, será impotente para neutralizar su efecto.

EL ORO MISTERIOSO

Los joyeros, los prestamistas y muchas personas que por la clase de su negocio tienen que manejar metales preciosos, están muy preocupadas con la reciente aparición de una nueva amalgama, a la que los peritos han puesto el nombre apropiado de "oro misterioso."

Según parece, hay ya en el mercado muchos objetos de joyería del nuevo metal, que por su aspecto se parece exactamente al oro de diez y ocho quilates.

Su peso en proporción con la masa es idéntico al del oro legítimo; resiste el ácido y a todas las pruebas clásicas, y, en una palabra, no hay otro medio de distinguirlo del oro genuino, que fundirlo en un crisol y separar los componentes.

Pero someter a semejante prueba una cadena de reloj o cualquier otra alhaja es perder para siempre la joya y el dinero, y, naturalmente, no hay quien se decida a hacerlo.

Lo peor de todo es que nadie sabe de dónde viene la amalgama ni quién la hace. No se puede adquirir en ninguna parte, y hasta ahora la Policía no ha logrado dar con la fábrica clandestina de estas joyas falsas, las cuales son en su mayoría cadenas de reloj y brazaletes.

Todas llevan la marca de la ley, y engañan a los peritos más expertos.

ILUSIONES ÓPTICAS

Cuando, acabada la recolección, el labrador ara sus campos, el viajero que los atraviesa en el tren rápido contempla la obra del campesino y ve que los surcos, en vez de ser rectos, parece que se enrollan unos en torno de otros, semejando enormes volutas.

¿Cuál es la causa de esta ilusión óptica? He aquí su sencilla explicación matemática: El labrador, fijado por la vista del viajero, o sencillamente cualquier árbol que haya en la llanura, constituye, mientras el viajero mira, un centro momentáneo de rotación, un centro fijo y por eso todo lo que rodea a ese centro parece girar alrededor de él durante los rápidos e involuntarios parpadeos del espectador.

M. Pellat, el sabio físico, ha hecho en este mismo orden de ideas una curiosa observación. Cuando desde el parapeto de un puente se acaba de ver pasar en un plano inferior un tren con marcha moderada, parece que la vía huye en sentido inverso al de la marcha del convoy. Esta ilusión proviene de que, después de haber pasado el tren, los ojos del espectador continúan haciendo automáticamente los mismos movimientos alternativos, lentos y rápidos que les era necesario hacer para ver pasar sucesivamente los vagones y sus espacios intermedios. Estos movimientos son inconscientes, y como la retina sólo se impresiona durante los movimientos lentos que tienen lugar en el sentido que seguía el tren, la vía, después de su paso, parece que huye en sentido inverso.

PELÍCULAS DE FAMILIA

Dentro de algunos años, la película cinematográfica reemplazará en las casas de familia el viejo álbum de retratos tan piadosamente conservado.

En vez de enseñar a los niños una fotografía del abuelo o de la tía que no han conocido, nuestros descendientes encenderán su linterna de cinematógrafo y harán asistir a una serie de escenas animadas.

Como en esa época tendremos probablemente el retrato parlante, es decir, el cinematógrafo perfectamente combinados, los niños verán vivir a sus abuelos.

En estos últimos años se ha cinematografiado más de una boda, pero generalmente se ha hecho más bien con el fin de que la gente vea detalles de una ceremonia a la que no pudo asistir, que con el objeto de guardar la película como documento familiar.

La primera pareja que puede gloriarse de haber usado el "cine" el día de su unión, fué la de los parisienses M. y Mme. Journet, que se casaron en la iglesia de la Magdalena el 12 de abril de 1909.

Los cónyuges guardan las películas tomadas en aquella ocasión, y todos los años, el día de aniversario, dan una fiesta y ofrecen a sus amigos el espectáculo de la ceremonia.

Historia sagrada.

¿Por qué fueron echados del Paraíso Adán y Eva?

—No recuerdo.

—Piénselo bien.

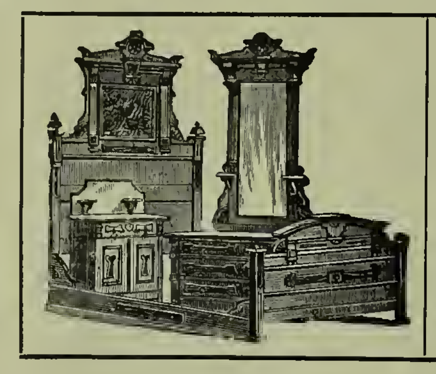
—Por... porque no pagaban el alquiler.



ANUNCIOS TELEGRAFICOS







LAS PERSONAS DELGADAS PUEDEN GANAR CARNES Y AUMENTAR SU PESO

Toda persona delgada, ya sea hombre o mujer, que desee aumentar su peso con 10 o 15 libras de carnes sólidas y permanentes, debe tomar una pastilla de **Sargol**, por algunas semanas, con cada una de sus comidas. He aquí un método que vale la pena experimentar: En primer lugar deberá Ud. pesarse y medir las diferentes partes de su cuerpo; después, tome una pastilla de **Sargol** con cada una de sus comidas por espacio de dos semanas, a la terminación de las cuales se volverá a pesar y medir y entonces se podrá dar cuenta de la diferencia. No tendrá Ud. que preguntar a sus amigos y familiares si le encuentran o no más repuesto, sino que la balanza o romana le servirá a Ud. de guía. Cualquier hombre o mujer delgada puede aumentar su peso de 5 a 6 libras durante los primeros 14 días siguiendo el método que antecede: y no serán carnes flojas que volverán a desaparecer sino sólidas y permanentes.

Sargol por sí mismo no produce carnes, pero al mezclarse en el estómago con las comidas que hasta él llegan, convierte las sustancias grasientas, sacarinas y farináceas que ellas contienen, en alimento rico y nutritivo para la sangre y células de su cuerpo; lo prepara en forma fácil de asimilar y que la sangre acepta prontamente. Todas estas sustancias nutritivas de las comidas que Ud. lleva ahora a su estómago pasan fuera de su cuerpo en forma de desperdicios, pero **Sargol** pondrá fin a estos desperdicios en un corto espacio de tiempo y ayudará a sus órganos digestivos y asimilativos a extraer de las mismas clases de comidas que hasta ahora ha estado Ud. tomando, el azúcar, la grasa y almidón que ellas contienen para convertirlos en libras y más libras de carnes sólidas y duraderas.

Sargol es absolutamente inofensivo a la salud y agradable de tomar, por prepararse en forma de tabletas. Hoy día lo recomiendan los médicos y farmacéuticos.

Sargol se vende en la Farmacia y Droguería de los señores Lanquetín Castaing y Cía., en Guatemala, C. A.

(3) 1—7 cons.—

Dirección Cablegráfica:
" SCHWARTZ - Guatemala "

Schwartz & Co.

Calle Real - Guatemala, C.A.

Exportadores — Importadores

Y BANQUEROS

Dirección Cablegráfica:
"SCHWARTZ - San Francisco"

Schwartz = = Brothers

Union Trust Building - S. Francisco Cal

Importadores, Exportadores y
Comerciantes Comisionistas

Banco Internacional de Guatemala

Establecido en 1877.

Dirección Cablegráfica: " BANQUERO " Guatemala

DIRECTORES:

Stanley MacNider. Guillermo Aguirre.
Carlos Salazar.

Gerente: Carlos B. PULLIN.

Corresponsales en el exterior:

LONDRES: Fred. Huth & Co., Martin's Banks Ltd., Baring Bros & Co. Ltd. London Bank of Mexico and South America, Limited.
ESPAÑA: Garcia Calamarte & Cia., Madrid; Jover & Cia., Barcelona; J. Raoul Noe, Sevilla.
PARÍS: Mallet Freres & Cia.
HAMBURGO: C. A. Donner.
ITALIA: Banca Belinzaghi, Milán.
ESTADOS UNIDOS: Brown Bros & Co., New York; The Anglo & London París National Bank of San Francisco y la International Banking Corporation, San Francisco.
MÉXICO: Banco Central Mexicano.

Capital suscrito.	$	2.000,000.—
Fondo de Reserva.	„	1.732,500.—
Fondo para Eventualidades.	„	605,396.84

Agencias en:
Quezaltenango, Cobán, Retalhuleu, Escuintla.

Guatemala, Julio de 1915.

Banco Americano

DE GUATEMALA

Establecido el 2 de Septiembre de 1895.

Estado Semestral al 30 de Junio de 1915.

Capital Autorizado.	$	5.000,000.00
Capital Suscrito y totalmente pagado	„	4.000,000.00
Fondo de Reserva.	„	1.650,000.00
Fonde para Eventualidades.	„	1.500,000.00
Fondo de Previsión para Cambios. .	„	500,000.00

DIRECTORES:

JOSÉ DEL VALLE.
ENRIQUE RITTSCHER.
ANTONIO PEYRÉ.

A. BICKFORD,
Gerente.

Guatemala, Julio de 1915.

BANCO DE GUATEMALA

8a. Avenida Sur, No. 7.—Calle del Carmen.
ESTABLECIDO EL 15 DE JULIO DE 1895.
Dirección Cablegráfica: "GUATEBANCO," Guatemala.
Códigos en uso: A. B. C. 4a. y 5a. Edición; A. I.: Lieber's; Western Unión Bloomer; Pibco.

Estado Semestral 31 de Diciembre de 1914.

Capital Autorizado.	$	10.000,000.—
Capital Suscrito y totalmente pagado	„	2.500,000.—
Fondo de Reserva.	„	7.652,576.16
Fondo para Eventualidades.	„	3.500,000.—

Corresponsales en el Extranjero:

ESTADOS UNIDOS: NEW YORK: Messrs G. Amsinck & Co. National City Bank of New York, Messrs. J. W. Seligman & Co. NEW ORLEANS: The Whitney Central National Bank. SAN FRANCISCO: The Anglo & London Paris National Bank of San Francisco. MEXICO: MEXICO CITY Banco Nacional de México. ALEMANIA: HAMBURG; Deutsche Bank Filiale Hamburg: Messrs. L. Behrens & Sohne; Messrs. Schroeder Gebruder & Co.; Mr. Carlos Z. Thomsen. ESPAÑA. BARCELONA Banco Hispano Americano: Messrs. Garcia Calamarte & Co. MADRID. Messrs. Garcia Calamarte & Co. FRANCIA: PARIS, Messrs. de Neuflize & Cie. INGLATERRA: LONDRES. Deutsche Bank (Berlin) London Agency: London Country & Westminster Bank Ltd. ITALIA: MILAN. Crédito Italiano.

AGENCIAS:

Antiigua, José Troccoli. Cobán, R. Sapper Suc. Coatepeque, Máximo Stahl & Co. Escuintla, Alberto Haeussler. Jutiapa, Julio Drago. Livingston, Ferrocarril Verapaz. Mazatenango, C. Mirón. Ocós, Ferrocarril de Ocós. Pochuta, C. Mirón & Co. Retalhuleu, Noltenius & Co. Salamá, Ernesto Boeschè. Tumbador, Buhl & Lange. Zacapa, Samuel Ascoli & Co.

DIRECCION:

JOSÉ R. CAMACHO.
ADOLFO STAHL — D. B. HODGSDON
CARLOS GALLUSSER, Gerente.

Guatemala, Julio de 1915.

La Pluma es aún más Poderosa que la Espada



Plumas Fuentes Ideal de Waterman en estilos Corriente, Relleno Automático y Seguridad, de venta en los mejores establecimientos de Guatemala, y del mundo entero.

L. E. Waterman Company, 173 Broadway, New York

107 Notre Dame Street, W., Montreal — Calle Lima, 480, Buenos Ayres — Kingsway, Londres — 6 Rue d'Hanovre, Paris

Patentado por L. E. Waterman Co. de New York.